EL AVISADOR NUMANTINO

Año LXII 2.ª época.—Número 5.966.—Se publica miércoles y sábados SORIA.—Sábado 4 de Abril de 1942 Administración y Redacción: General Mola, 56 y 58 Precio 25 cénts.

España celebró solemnemente el día de la Victoria

El desfile en Madrid constituyó una fervorosa manifestación patriótica

Madrid.—El desfile de la Victoria se ha celebrado en la avenida del Generalísimo, dentro del mayor esplendor. Todos los edificios públicos y particulares aparecían totalmente engalanados con banderas y colgaduras. Los amplios andenes desde Hipódromo hasta la Cibeles, estaban totalmente ocupados por una inmensa masa de gente. Igualmente se veían numerosísimas personas en los balcones y azoteas de las casas y palacios del trayecto. Al pie de la calle de Lista habíase levantado la tribuna, desde la cual presenció el desfile S. E. el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos.

A la derecha de la tribuna del Jefe del Estado se hallaba la del Gobierno, subsecretarios de los distintos departamentos y generales con mando, y a la izquierda la del Cuerpo diplomático, consejeros nacionales; caballeros laureados y mutilados y enfermeras militares.

Frente por frente a la tribuna del Caudillo se instaló la que había de ocupar su esposa doña Carmen Polo de Franco. A la izquierda, la destinada a las autoridades locales, banda de música, Prensa y Ayuntamiento, y a la derecha la de las señoras de las autoridades y militares.

A las diez y media comenzaron a llegar ministros, personalidades y jerarquías, ocupando las tribunas destinadas al efecto. Minutos antes de las once llegó la esposa del Generalísimo acompañada de su hija Carmencita y de la esposa del ministro del Ejército, doña Casilda Ampuero. Doña Carmen Polo de Franco pasó a ocupar su tribuna, en donde ya se encontraba su hermana doña Zita Polo de Serraño Suñer, con sus hijos.

Minutos más tarde hicieron su aparición dos autocares conduciendo a distintos voluntarios de la División Azul que convalecen en Madrid. El público, al advertir su presencia, les tributó una calurosísima ovación que duró largo rato.

A las once y cuarto hizo su aparición la escolta mora, indicadora de la llegada del Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos. En primer término iba un coche ocupado por los jefes de sus casas Militar y Civil y a continuación, en coche descubierto y rodeado por la guardia mora, el Caudillo que lucía uniforme de capitán general, con la Laureada. En el mismo coche, acompañándole, iba el ministro del Ejército, teniente general Varela,. En medio de ensordecedores gritos de "Franco, Franco, Franco" y atronadores aplausos, es acogida la presencia del Jefe del Estado, quien, emocionado, se pone en pie para saludar.

Después de haber pasado la revista el Jefe del Estado, se dirigió a su tribuna, a la que subió después de haberle saludado los miembros del Gobierno. En el balconcillo de la tribuna se situó el Jefe del Estado con el ministro del Ejército. En la tribuna del Gobierno se hallaban todos los miembros del mismo, por el orden siguiente: Presidente de la Junta Política y ministro de Asuntos Exteriores, señor Serrano Súñer; ministro de la Gobernación, señor Galarza; de Marina, contralmirante Moreno; del Aire, general Vigón; de Justicia, don Esteban Bilbao; ministro secretario, señor Arrese; de Industria, señor Carceller; de Agricultura, señor Primo de Rivera; de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín; de Obras Públicas, señor Peña, y de Trabajo, señor Girón.

En la tribuna de los militares se hallaban los generales Gallarza (don Eduardo y don Joaquín), Sáenz de Buruaga, Dávila, Aranda, Castro Girona, Jordana, Valdés Cabanillas y otros varios.

En la del Cuerpo diplomático figuraban los embajadores de Alemania, Italia y ministros plenipotenciarios de casi todos los países acreditados en Madrid. En las restantes tribunas se hallaban el vicesecretario del Partido Luna, Pilar Primo de Rivera y otras jerarquías.

El desfile comenzó a las once y media de la mañana. El capitán general va en coche descubierto y detrás su escolta con la fracción de Caballería.

Preceden al capitán general una sección de motoristas integrada por 24, uniformados con traje de cuero y, al llegar a la altura de la tribuna ocupada por el Generalísimo, el jefe de la sección da la voz de: "Vista a la izquierda" y en esta forma, en correcta formación, pasan ante la tribuna de S. E., en cuyo momento el mismo jefe da el grito de ¡Viva España!, contestado por los 24 motoristas. Detrás del capitán general de la región desfila el general Rada, de la 13 División, con su escolta, y a continuación una representación de la Infantería de Marina y otra de la Aeronáutica, cuya presencia acoge el público con grandes aplausos

Desfilan después los regimientos de Infantería números 1, 2, 42 y 43, el batallón del ministerio del Ejército, el de ametralladoras del regimiento número 81, el regimiento mixto de Ingenieros núm. 1 y el batallón de Transmisiones. Van a continuación el general de la División de Caballería, general Urrutia, con su ayudante y un jefe a sus órdenes, precedidos de una sección de batidores, y a continuación los regimientos de Caballería números 11, 1 y 2 en grupos de escuadrones. A continuación un escuadrón de Zapadores a caballo y otro grupo de dos escuadrones a caballo del regimiento de Caballería núm. 2. También desfilan la batería a caballo del regimiento núm. 36, un escuadrón de Ingenieros y la segunda Brigada de la División de Caballería. El desfile del regimiento de máquinas llama la atención por su vistosidad y por lo completo y bien equipado. Figura el regimiento de Carros núm. 1. Desfila a continuación la artillería con los regimientos números 11, 13, 36, 41 y 71. Al frente de las fuerzas de Artillería va el general Llanderas, en un coche ligero. Diez metros detrás la Plana Mayor y a distancia parecida el jefe del regimiento seguido de un grupo de baterías de 77'32 y un grupo de tres del 115, en columnas de a cuatro. Le siguen otras baterías más con un grupo de antiaéreas y una batería completa de reflectores. Asimismo desfilan carros de combate y por último, en la parte militar, la Intendencia motorizada, la Sanidad con sus ambulancias y quirófanos, Farmacia y Veterinaria.

Terminado el desfile, propiamente militar, comienza el de las Milicias de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.S. En primer término las Milicias universitarias. Luego desfila la Milicia permanente del Partido y el bloque de Milicias.

A la una y veinte de la tarde terminaba el desfile y acto seguido Su Excelencia el Jefe del Estado y Jefe Nacional de la Falange, descendió de la tribuna, acompañado por el ministro del Ejército, el capitán general de la región y los jefes de sus Casas Militar y Civil, respectivamente. La banda interpretó el Himno Nacional, mientras los ministros despedían a S. E., que ocupó el coche en compañía del ministro del Ejército en medio de las aclamaciones delirantes del público, que, rebasando a las fuerzas que mantenían el orden, rodearon el automóvil y fueron aplaudiéndole durante largo rato.

En total han desfilado ante el Caudillo más de veinte mil hombres del Ejército y de la Falange y puede decirse, sin hipérbole, que todo Madrid se sumó a la fiesta de la Victoria, haciendo objeto al Caudillo de España de las sinceras y entusiastas manifestaciones de fervor y cariño, con ocasión de cumplirse el III aniversario de la terminación de la guerra de liberación.

EN EL PALACIO DE ORIENTE

Madrid.—A continuación del desfile de la Victoria como en años anteriores, S. E. el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos, obsequió con un almuerzo en el Palacio de Oriente, al Gobierno, representaciones de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, embajadores y agregados militares de Alemania, Italia y Portugal, altas jerarquías del Movimiento y autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

EDITORIAL

La obra social de Franco

Tenemos que detenernos, aunque sea con la brevedad que el tiempo periodístico exige, a examinar la transcendente labor social que el Gobierno del Caudillo viene desarrollando.

La entrega de los premios a la natalidad, a la nupcialidad y a la vejez, realizada con verdadero explendor en todas las provincias, y, realzada en Madrid con la presencia del Jefe del Estado, obligan a traer al plano de actualidad el suceso.

El Instituto Nacional de Previsión en las manos de Franco es el verdadero arete de la Patria contra todos los rigores del infortunio, pero actuando con el amor, con el desvelo, con la solidaridad que desea el Generalísimo.

La legislación de nuestro Caudillo ha abierto una fortaleza para la defensa de los valores permanentes del mundo y, sin duda alguna, de todos será reconocido que a Franco se debe en los hogares necesitados el pan y la justicia social.

El Seguro social como tema de gobierno con sentido humano y generoso, justo y cristiano, jamás ha sido entendido, como en las manos de Franco el victorioso; porque miremos friamente la cuestión.

Al odio de antes ha sucedido, "un puro aliento constructivo y nacional". Por eso, el Generalísimo, desde la Sala Maluquer, del Instituto Nacional de Previsión, ha podido alabar la solidaridad de todos los españoles para el remedio de las necesidades permanentes de los infortunados. Todo el mundo advierte el cariño, más aún, la alegría, con que Franco va legislando y con su legislación busca "la unidad para repartir el infortunio entre todos los españoles", lo que prueba que conoce el dolor de cada jornada y a él, "con su Falange, se aplica desde todos los ángulos de la Gobernación".

Cuando desde las cunas del Poder se fortalece, de ese modo, la esperanza y se remedia la necesidad no cabe duda de que los pueblos caminan hacia la cumbre de su prosperidad y de su grandeza.

Conmemoración de la Fiesta de la Victoria

Como ya dijimos en nuestro número anterior, la conmemoración de la Fiesta de la Victoria en nuestra capital, puso de manifiesto el fervoroso patriotismo de los sorianos. Banderas de España en los Centros oficiales. Colgaduras de los colores nacionales engalanando los balcones y retratos y alegorías propias de la fausta fecha de la Victoria en los escaparates de los comercios, los cuales cierran sus puertas a las once menos cuarto de la mañana para asistir al solemne Te-Deum que poco después se celebra en la Insigne Iglesia Colegial de San Pedro, en el que interviene el Cabildo Colegial y la capilla de música.

En las amplias naves del hermoso templo, poco antes de la hora anunciada, van situándose las Organizaciones del F. de J.; estudiantes de la Enseñanza Media y alumnos de los Colegios de primera Enseñanza con sus respectivos Directores y Maestros.

El acto religioso fué presidido por el Excmo. Sr. Gobernador Civil y jefe provincial del Movimiento, D. Remigio Sánchez del Alamo; Gobernador Militar, Excmo. Sr. D. Luis Lloret; Alcalde de la Ciudad, D. José Carrera; Presidente de la Diputación Provincial, D. Rafael Arjona; Delegado de Hacienda, Ilmo. Sr. D. Ricardo de Miguel.

Asisten también representaciones del Ejército, Guardia Civil, Jerarquías del Movimiento, Cuerpo de Policía y Seguridad y de los Centros y Entidades, además de numeroso público.

Las Corporaciones municipal y provincial asistieron bajo mazas.

Los grupos del F. de J., estudiantes y alumnos de los Colegios desfilan después, desde la Colegiata por las vías principales.

En la tarde, la animación en las calles resultó verdaderamente extraordinaria.

En el Cine Ideal para el Frente de Juventudes que llenaron el amplio local se proyectó la película histórica "Cien días".

La memorable fecha del primero de abril se ha conmemorado en Soria, con inusitada brillantez.

La Semana Santa en Soria

Con singular relieve y gran solemnidad la Ciudad ha conmemorado la Pasión del Hijo de Dios. Horas pletóricas de religiosidad, dentro de un severo ambiente, ha vivido el pueblo soriano conmemorando en esta Semana Santa, la sublime tragedia del Gólgota. Una vez más ha rendido culto a su tradición, practicando aquellas enseñanzas que aprendiera de sus antepasados, siguiendo el camino de fé inmarcesible, de amor, de cordial fervor que ilumina el alma y la engrandece.

JUEVES SANTO

En todas las iglesias se celebró la misa única con las procesiones correspondientes para llevar bajo palio al Monumento la Sagrada Forma, que se reserva para el siguiente día.

A la Iglesia Colegial de San Pedro asistió bajo mazas, la Corporación Municipal, recibiendo la comunión de manos del señor Abad, don Santiago Gómez Santa Cruz.

Recorrieron después el Sr. Alcalde don José Carrera y Concejales varios Sagrarios. La animación en las calles fué grande, pues la mañana, verdaderamente primaveral, contribuyó a ello.

En los Centros oficiales, ondeaba la bandera nacional a media asta y las fuerzas de Policía Armada portaban sus armas a la funerala.

A las cuatro de la tarde en la Colegiata, el señor Gómez Santa Cruz llevó a cabo la ceremonia del Lavatorio, pronunciando después el sermón de Mandato, en el que brillantemente destacó lo que era éste y lo que representaba el Jueves Santo y la Eucaristía.

Aun cuando comenzó a llover con insistencia, numerosísimos grupos de personas, en desfile que duró hasta más de las nueve de la noche, recorrieron los templos, visitando los Monumentos, que se hallaban adornados con verdadero gusto y profusas iluminaciones.

VIERNES SANTO

A las siete de la mañana en la Iglesia de San Pedro, el Canónigo, Muy ilustre señor don Odón Fuente con gran elocuencia pronunció el sermón de Pasión, describiendo el drama de la Pasión y Muerte del Redentor.

En todos los templos tuvo lugar el correspondiente Oficio, con el impresionante rito de la Adoración de la Cruz y la recogida de la Sagrada Forma del Monumento trasladándola al altar mayor.

Poco después de las doce las imágenes de "Jesús atado a la columna", el "Ecce-Homo" y la "Virgen de la Soledad" procesionalmente fueron llevadas desde la Ermita que ostenta el nombre de la Virgen, a la Colegiata para formar en la procesión del Santo Entierro.

En la tarde celebróse también en la I. I. Colegial el oficio de Tinieblas, llegando pocos momentos antes de terminar este acto las Autoridades y representaciones que ocuparon los sitios de costumbre.

El sermón de Soledad estuvo a cargo del M. I. señor Magistral don Julián Garcés el que en sentidas frases hizo resaltar el dolor de la Virgen al serle entregado el cuerpo de su Divino Hijo, después de ser bajado de la Cruz y describiendo desde el momento de la muerte del Redentor hasta la Resurrección y lo que ésta fué para los hombres.

Todos los actos religiosos fueron presenciados por gran número de fieles que llenaban las grandes naves del hermoso templo.

La procesión del Santo Entierro

Grandiosa manifestación religiosa ha sido el Santo Entierro que se organizó poco después de terminado el sermón.

Interminables filas de devotos, silencio, recogimiento y en los balcones de las casas del trayecto que se hallaban iluminados, gran número de personas. Las aceras de las calles se ven completamente llenas y el pueblo creyente da muestras de su religiosidad, arrodillándose al cruzar los Pasos.

Al Santo Sepulcro da guardia de honor un piquete de la Guardia Civil con las armas a la funerala. Tras de algunas de las imágenes van varias señoras cubiertas con negros mantos, algunas de ellas descalzas.

Fué presidida la procesión por el Excmo. Sr. Gobernador Civil y Jefe provincial de Movimiento, D. Remigio Sánchez del Alamo; Teniente Coronel, D. Antonio Canalejo; que ostentaba la representación del excelentísimo señor Gobernador Militar; Alcalde de la Ciudad, don José Carrera y Presidente de la Excma. Diputación Provincial, don Rafael Arjona.

En las filas forman las Corporaciones municipal y provincial bajo mazas, y representaciones del Ejército, Guardia Civil, Jerarquías del Movimiento, Policía, Policía Armada y de Centros y Entidades oficiales.

La procesión recorrió el itinerario acostumbrado, dándose por terminada al regresar a la plaza del General Franco.

Sin interrupción varios pasos se reintegran a la Colegiata, otros a la Iglesia de Ntra. Sra. del Espino y tras un breve descanso, en la Iglesia de la Mayor, la Virgen de la Soledad es nuevamente trasladada a su ermita acompañándola numerosísimos fieles.

SABADO SANTO

Al cerrar la presente edición se celebran en todos los templos los actos religiosos correspondientes a este día.

Las funciones religiosas de Semana Santa en Burgo de Osma

JUEVES SANTO

No hace falta dominar la Geografía provincial para conocer Burgo de Osma. Con haber leído la descripción que hace Loperraez de la situación de esta magnífica villa levítica, y ver la hermosa torre barroca y gallarda de su Catedral, ya está uno orientado.

Construída en el límite de la amplia llanura del valle del Ucero; cerca del castillo de Uxama, a su espalda las escarpaduras que abren el alveo del Abión, aparece a mis ojos vestida de galas. Colores nacionales en los balcones; la bandera de España en los edificios oficiales, colores morados en el balconaje del Palacio episcopal. Hay olor a primavera, perfume de campo abierto, y tierra húmeda. El río ronda la villa por todas partes y de madrugada un prolongado rumor de pájaros acecha la salida del sol.

He aquí, digo, mi corazón abierto para recoger unas horas de emoción en esta villa que es, por la prestancia y señorío, de su población, un rico joyel de la provincia. Ando de un lado para otro viendo escudos episcopales por doquier; trasiego de curiosos pueblerinos, ir y venir de sacerdotes y largas filas de devotos hacia el convento del Carmen, sin cuya Santa Casa, faltaría a Burgo de Osma su más querida devoción.

Y de pronto el hilo de bronce de campanas extremece la sensibilidad de la villa. Todo el vecindario se congrega en la Catedral llenando las amplias naves. La fina exhibición de sus retablos está cohibida por los velos morados cuaresmales. Solo en los huecos de sus amplias vitrarias la policromía del arco iris extiende sus haces de luz sobre el crucero.

Cesan en el coro los rumores de rezos altos y el canto de los salmos. Los canónigos abandonan sus sitiales y se dirigen a la Puerta del Claustro. Retornan prestos y entre la negrura de sus aterciopeladas capas corales se destaca el color rojo de la capa magna episcopal.

Ha comenzado la Misa. En el cortejo episcopal figuran, además de la asistencia cuotidiana en estas solemnidades siete presbíteros, siete diáconos y siete subdiáconos, que, según las sagradas rúbricas han de acompañar al obispo en la bendición de los Santos Oleos.

Transcurre la ceremonia grave, solemne, con la belleza incomparable de los actos catedralicios. Desde el Altar Mayor el Prelado se dirige al altar dispuesto para la bendición de los Santos Oleos.

Anforas riquísimas contienen el oleo de los enfermos; el Santo Crisma y el Oleo Santo. Lentas, graves, discurren las ceremonias.

Al final el señor Obispo entrega las ricas ánforas con los Santos Oleos para repartir su rico tesoro entre los Arciprestazgos de la Diócesis.

Después se realiza la procesión al Monumento, colocado en el Altar de San Pedro. Desde el balconcete el Dean anuncia que el Prelado otorga indulgencias por la visita a los Monumentos.

El señor Obispo bendice al pueblo.

***

A las tres de la tarde se ha celebrado el Lavatorio. Los doce apóstoles están representados por doce pobres vestidos con blancas túnicas.

Después ha predicado el Sermón de Mandato don Raimundo Rubio, vicesecretario de Cámara y Gobierno del Obispado.

A las seis, Completas, Maitines y Laudes.

A las ocho, Sermón de la Institución de la Sagrada Eucaristía, a cargo del M. I. señor don Eloy Marañón, Arcediano de la S. I. Catedral.

***

A las nueve se ha celebrado la Procesión llamada del Silencio.

Parece que el atardecer es la hora propicia para estas solemnidades procesionales. El crepúsculo tiene el mismo color de lirio de las imágenes.

Van desfilando lenta y silenciosamente:

1.º—Cruz desnuda con acompañamiento de faroles. 2.º—Fascsímil del Estandarte de la Cofradía. 3.º—Santo Cristo de la Ermita. 4.º—Dolorosa. 5.º Hermanas cofrades en dos filas con cirios.

6.º—Hermanos cofrades en dos filas con cirios. 7.º—Terno revestido. 8.º—Junta directiva de la Cofradía de los Misterios y Santo Entierro de Cristo. 9.º—Presidencia de Autoridades.

10.—Público en general.

VIERNES SANTO

Los cultos celebrados para este día son los siguientes:

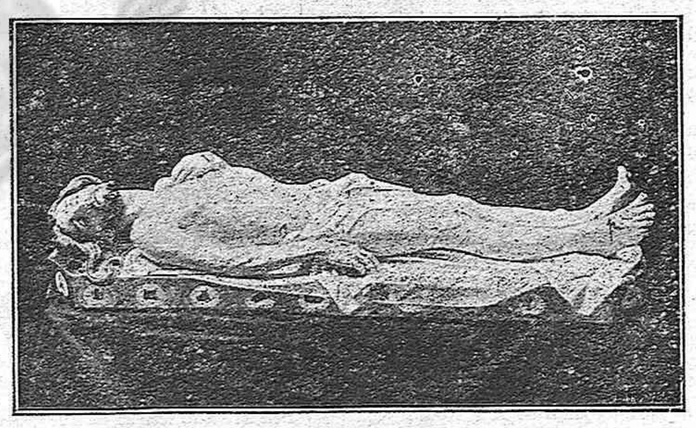
A las seis de mañana sermón de Pasión que predicará el Reverendo P. Arcángel, Carmelita Descalzo.

A las 8,30 Horas menores, adoración de la Santa Cruz y demás oficios propios del día. A continuación, solemne Via-Crucis por el Calvario de las Magdalenas que rezarán las Marías de los Sagrarios.

A las 5'30 de la tarde Completas, Maitines y Laudes.

A las cinco de la tarde sermón de Soledad por don Primitivo Sanz, Beneficiado de la S. I. Catedral.

A las tres de la tarde se ha publicado la Sentencia de Muerte contra Jesucristo por un piquete de soldados romanos.



El orden de la procesión de este día era el siguiente:

1.º—Piquete de soldados romanos a caballo. 2.º—Piquete de soldados de infantería. 3.º—Cornetas y tambores. 4.º—Cruz desnuda con acompañamiento de faroles. 5.º—Maceros.

6.º—Pueblo Hebreo cantando el Hosanna. 7.º—Vía-Crucis. 8.º—Paso de la Oración del Huerto. 9.º—Coro cantando el Attende Dómine. 10.—Paso de los Azotes a la columna.

11.—Paso de la Coronación de espinas. 12.—Jesús con la Cruz a cuestas. 13.—La Verónica. 14.—Caída de Jesús. 15.—Coro cantando la Pasión. 16.—Las Siete Palabras.

17.—Coro cantando el Miserere. 18.—La Crucifixión del Señor. 19.—Fé, Esperanza, Caridad y Religión. 20.—Cofradías en Corporación con cirios. 21.—Velo del Templo. 22.—Comunidad de Reverendos P. P. Carmelitas.

23.—Santo Sepulcro con escolta de soldados romanos y Guardia Civil.

24.—Facsímil del Estandarte de la Cofradía. 25.—Cofradía de los Misterios y Santo Entierro de Cristo. 26.—Cruz Parroquial. 27.—Clero y Terno. 28.—Dolorosa.

29.—Hermanas de la Cofradía. 30.—Autoridades. 31.—Banda de música. 32.—Piquete de la Guardia Civil cerrando la procesión. 33.—Pueblo Fiel.

Entre los "pasos" de la Procesión del Santo Entierro, figuran: "La Oración de Nuestro Señor Jesucristo, La Flagelación, Jesús Nazareno con la Cruz a Cuestas, La Primera Caída de Jesús Nazareno, La Verónica, el Santo Sepulcro y La Dolorosa.

Son notables, por la expresión de las figuras, y, sobre todo, para nuestro gusto, por la expresión realista de los imagineros castellanos, las Imágenes de Jesús Nazareno con la Cruz a Cuestas y el Santo Sepulcro que reproducimos en estas páginas.

Acuden a presenciar la procesión muchos curiosos de los pueblos pintorescos que rodean a Burgo de Osma y ello da tono de inusitado acontecimiento en la comarca al suceso.

La formación del Seminario, de las dignidades catedralicias, de las autoridades de la hermosa villa burgense y, sobre todo, la presencia del excelentísimo y Rdvmo. Prelado de la Diócesis dan a esta procesión una norma de dignidad y esplendor que hacen de ella la primera de la Diócesis.

SABADO SANTO

Esta mañana, a las 8'30, se ha celebrado la bendición de la Pila y, seguidamente, Misa solemne.

DOMINGO DE RESURRECCION

Para mañana están anunciados los siguientes cultos.

A las 9'30 solemne Misa Pontifical y sermón a cargo de don Primitivo Sanz, Beneficiado de la S. I. Catedral.

Al final de la Misa dará el excelentísimo y revedísimo Prelado la Bendición Papal al pueblo haciéndose antes repique general de campanas.

La educación nacional ocupa la vanguardia de las preocupaciones nacionales. Jugad a la Lotería del 11 de mayo y ayudaréis a la reconstrucción de la Ciudad Universitaria de Madrid.

Préstamos a la nupcialidad

La Caja Nacional de Subsidios Familiares anuncia la convocatoria de Concursos para la concesión de Préstamos a la Nupcialidad entre los trabajadores de la provincia de Soria que se propongan contraer matrimonio en el mes de junio de 1942.

Dichos préstamos pueden solicitarlos tan sólo aquellos trabajadores que hubiesen estado o estén asegurados en el Subsidio Familiar, exigiendo como condición indispensable, aparte de otros requisitos que establecen preferencia, el que ambos contrayentes sean solteros, que el varón tenga menos de 30 años (o de 40 si se trata de ex combatiente) y la mujer de 25, y que el total de los ingresos de los futuros cónyuges sea inferior a 10.000 pesetas anuales.

Los préstamos a distribuir en la provincia de Soria en esta convocatoria, son nueve de 2.500 pesetas para trabajadores varones y siete de 5.000 pesetas para trabajadores que se comprometan a renunciar a su ocupación laboral y a no tener otra igual o análoga en tanto que el esposo no se halle en situación de paro forzoso o incapacitado para el trabajo.

Durante todo el mes de abril se podrán presentar las instancias para estos concursos de matrimonios a efectuar en junio en la Delegación de la C. N. S. F.

La finalidad perseguida por el legislador, de amparo a las familias humildes, plasmada en todas las modalidades de esta Disposición, hace que estos préstamos se otorguen sin ningún interés, amortizándose mediante entregas mensuales a la C. N. S. F. de 25 a 50 pesetas, según la cuantía del préstamo concedido, y con bonificaciones del 25 por 100 del saldo pendiente por cada hijo del nuevo matrimonio.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Las Siete palabras de Jesús en la Cruz

Textos de Martín Fernández; Juan Papini, (De la Vida de Cristo); Antonio Lucientes; Luis Mallo, Presbítero; Doctor Hevla; Profesor Juan Alexandre, y Bienvenido Calvo.

"Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt".

(Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen).

Jesucristo transcendía amor, caridad, humildad, paciencia, mansedumbre, compasión, misericordia, dulzura pero sobre todo, lo que caracterizaba al Divino Maestro y El predicaba incesantemente y enseñaba con sus obras era el perdón de las injurias y de las ofensas.

Frente a los poderosos, las palabras más consoladoras salen de sus labios para enaltecer a los desheredados: "Enhorabuena los pobres, porque vuestro es el reino de los Cielos... Enhorabuena los que pasan hambre, porque os hartaréis... Enhorabuena los que llorais, porque os reireis... Enhorabuena los que pasais hambre, y sed de justicia, porque sereis satisfechos... Enhorabuena los que padeceis persecución por la justicia, porque vuestro es el Reino de los Cielos...

A los pobres y cansados de trabajo les dice: Venid a mi los que trabajais y estais cansados, que Yo os aliviaré. Tomad mi yugo y aprended de Mi, que soy manso y humilde de corazón: pues mi yugo es suave y mi carga ligera.

Amenaza a los ricos y a los poderosos y les amonesta: ¡Ay de vosotros, los que ahora os solazais y divertis, porque habéis de llorar y penar! Sed misericordiosos para que mi Padre lo sea con vosotros.

Esta es la doctrina de Cristo, la verdadera doctrina social y ella solamente guarda las grandes reservas de energía moral capaces de renovar por vigésima y centésima vez una civilización degenerada y ruinosa.

Pero donde el Divino Maestro transciende caridad es en la hora de su muerte. Está solo; sus discípulos no le acompañan; los seguidores de sus milagros tampoco le siguen. Un sudor frío estremece su rostro; tiembla todo su cuerpo, exasperado por el presentimiento de la agonía; sus carnes están rotas; su cuerpo sangra y es entonces cuando brotan de su corazón las palabras ardientes de su amor al prójimo.

¡Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!

¿Qué otro hombre, que no fuera Jesucristo podía hablar así? Solo Dios, en cuanto hombre, puede trazar a los hombres el camino del perdón.

A la hora de morir, ratificaba todos los ejemplos de su vida: el amor a los enemigos.

Cuesta perdonar, pero además de que nos lo enseñó Jesucristo, en la hora de su muerte, es el precepto de la moral más sublime, y uno de los dogmas fundamentales de la convivencia humana.

"Hodie mecum eris in paradiso".

(Hoy estarás conmigo en el Paraiso)

Los ladrones que habían sido crucificados con Jesús empezaron a tenerle mala voluntad por el camino cuando le vieron libre del peso de la Cruz. En ellos nadie se fijaba: que hubiesen de morir ellos también de la misma muerte, a nadie les conmovía; a El le maltrataban, pero se daba cuenta, al menos, de que existía y todos se preocupaban de El y a El acudían como si fuese solo. Por El venían detrás toda aquella gente importante, gente instruída y de dinero—; por El lloraban las mujeres y hasta el Centurión se conmovía. Este embaucador provinciano—pensaban—es el Rey de la Fiesta y llama la atención de todos cual si en efecto fuera un Rey. Quien sabe si nos hubiera llegado a nosotros el vino con mirra, a no haber hecho ascos El.

Pero uno de ellos, cuando oyó las grandes palabras del compañero envidiado—"perdónalos, por que no saben lo que hacen"—se calló de pronto. Aquella oración era para él tan nueva, le producía sentimientos tan extraños a su espíritu y a toda su vida, que le recordó de improviso aquella edad, la más olvidada, la primera, cuando él era también inocente y sabía que había un Dios al que se podía pedir paz como los pobres piden pan a las puertas de los señores. Pero en ningún cántico, por mucho que quisiera recordar, había una petición como aquella, tan fuera de lo corriente, tan inesperada en uno a quien van a matar. Con todas aquellas inverosímiles palabras encontraban en el disecado corazón de aquel ladrón cierto enlace con algo en que hubiera querido creer, especialmente en aquel momento que estaba para comparecer ante un Juez más terrible que los de los Tribunales.

Cuando estuvieron los tres en la Cruz, el otro Ladrón aun entre el espasmo producido por los clavos, continuó insultando a Jesús. Y probaba a su vez a vomitar de su boca, rodeada de babosa pelambre, los desafíos de los judíos.

—¿No eres el Cristo? Pues sálvate a ti mismo y a nosotros contigo.

Si era verdaderamente el Hijo de Dios, ¿por qué no pensaba en libertar también a sus compañeros de desgracia? ¿Por qué no se apiadaba de ellos? Luego tenían razón—argüia—los de abajo: era un embustero, un hijo de nadie, un abandonado, un maldito. Y el sarcasmo del rábioso Ladrón se aumentaba por despecho de una esperanza fallida. Una esperanza que apenas si había asomado como sueño imposible de una salvación peligrosa. Pero un desesperado hasta lo imposible espera, y aquel desengaño casi le parecía una traición.

Pero el buen Ladrón, que hacía un rato le escuchaba y escuchaba también lo que vociferaban los demás rabiosos allá abajo, se dirigió al compañero:

—¿Ni siquiera tienes miedo de Dios tú, que te hallas aquí sufriendo el mismo suplicio? En cuanto a nosotros es Justicia, porque recibimos la pena digna de nuestras acciones; pero El no ha hecho nada de malo.

El Ladrón ha llegado a través de la conciencia de su culpa, a la certidumbre de la inocencia del misterio perdonador que tiene al lado. Nosotros hemos cometido crimenes dignos de castigo; pero "éste no ha hecho nada malo" y sin embargo, se le castiga igual que a nosotros ¿por qué, pues, le insultas? ¿No temes que Dios te castigue por haber humillado a un inocente?

Y volvíale a las mientes lo que había oído contar a Jesús; pocas cosas y para él poco claras. Pero sabía que había hablado de un Reino de paz y que él mismo volvería a presidirlo. Entonces en un ímpetu de fé, como si invocase cierta comunidad entre aquella sangre que brotaba al mismo tiempo de sus manos de criminal y la de aquellas manos de inocente, prorrumpió en estas palabras:

—¡Jesús, acuérdate de mí cuando vayas a tu Reino!

Hemos sufrido juntos. ¿No reconocerás al que estaba a tu lado en la Cruz; al único que te ha defendido cuando todos te ofendían?

Y Jesús que a nadie había respondido, volvió la cabeza cuanto podía hacia el Ladrón compasivo, y le respondió:

—En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraiso. No le promete nada terrestre; ¿de qué le aprovecharía que le desclavase de la Cruz y se arrastrase unos cuantos años más llagado y menesteroso, por los caminos del mundo? No ha pedido en efecto como el otro ser salvado de la muerte. Se contenta con que le recuerde después de la muerte, cuando vuelva glorioso. Jesús en vez de la vida temporal y perecedera, le promete la vida eterna, el Paraiso, y sin tardanza: "hoy mismo".

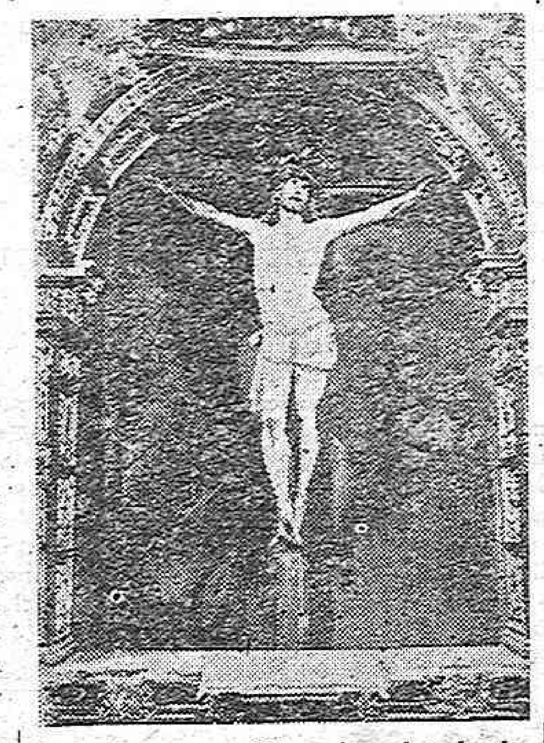
Ha pecado. Ha quitado a los ricos una parte de su riqueza; tal vez ha robado también a los pobres. Pero Jesús ha tenido siempre por los pecadores enfermos de una enfermedad más atroz que las del cuerpo, una compasión que no ha querido esconder.

¿No ha venido acaso, para devolver el calor a la oveja perdida entre las zarzas del campo?

Un solo instante de verdadero arrepentimiento le basta. El ruego del Ladrón fué inmediatamente escuchado.

El Buen Ladrón es el último convertido por Jesús en el tiempo de su vida mortal.

Nada más sabemos de él; solamente su nombre, conservado por un apócrifo. La Iglesia, fundada en aquella promesa de Cisto, lo ha recibido entre los Santos, con el nombre de Dimas.



"Mulier, ecce filius tuus deinde dicie discípulo: cce mater tua".

(Mujer, he ahí a tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí a tu madre).

Es un hecho inconcuso, suficientemente comprobado por la experiencia que en la adversidad y en el infortunio es cuando se contrastan las verdaderas amistades y se comprueban los auténticos afectos.

Cuando uno está encumbrado; cuando uno triunfa no es difícil tener a su alrededor admiradores y amigos sinceros o de ocasión, a quienes satisface compartir los beneficios, los aplausos y la Gloria. De la misma manera que en el orden sideral planetas y satélites desarrollan el curso de su vertiginoso girar envolviendo en órbitas concéntricas al astro Sol, de cuyo sistema participan y del que reciben los beneficios de la Luz la Energía y el Calor, sin que por un momento pierdan el rumbo de su camino, ni dejen de responder a la fuerza de su atracción; así los hombres por una fuerza en la que se amalgaman el instinto y el egoismo se agrupan y evolucionan en derredor del hombre que brilla, que domina y que triunfa.

Pero si por uno de esos fenómenos que cambian el curso de los acontecimientos, ese hombre cae en desgracia y se precipita desde las alturas de la gloria, del dominio y del triunfo, a las profundidades del fracaso, de la impopularidad o el desprestigio, todos sus amigos desaparecen, se dispersan le niegan y queda condenado al más sensible y más doloroso de sus abandonos.

No escapó Jesucristo a esta Ley general. En tanto la aclamación y la simpatía popular le siguió en el camino de sus éxitos aclamando en su persona al joven taumaturgo, al Mesías, al Profeta, al Redentor no le faltaron adictos que se discutían la primacia de la amistad junto a El y el derecho en los primeros puestos en el futuro reino. Pero cuando cayó en desgracia cuando se vió perseguido, cuando le vieron envuelto entre las redes inicuas de un fantástico proceso, amañado por la más vil de las injusticias humanas y llevado al afrentoso patíbulo, ni la muchedumbre, ni los discíplos ni sus propios Apóstoles le perseveraron fieles y le siguieron.

Contemplad el Calvario. ¿Qué amigos le quedan a Jesús? ¿Quién le acompaña? ¿Quién consuela sus penas y dolores en aquellos momentos de su agonía? En aquel mar embravecido de odios, de amenazas y de maldiciones? ¿Quién permanece a su lado? Solamente dos personas: La Santísima Virgen su Madre y San Juan el discípulo amado. Y allí están soportando la impopularidad, desafiando las iras; conquistándose la animosidad, acompañando al Ajusticiado, declarándose sus amigos y parientes, sufriendo con El, mostrando su pesar, ante una muchedumbre hostil, amenazadora y enemiga.

Al dolor del martirio cruento de Jesús hubo de sumarse la tremenda aflicción de ver allí a su madre con el corazón traspasado por los Cuchillos de todos los dolores, por el sentimiento lacerante de ver la soledad y el desamparo en que la dejaba con su muerte. Por eso al ver allí a San Juan que en su dolor sufren su persecución le permanece fiel, en su abandono le acompaña, como olvidándose de sus propios sufrimientos quiere mitigar los rigores de esa orfandad de sosten, de compañía y de cariño de su madre. Su voz apenas se oye. Apenas ven sus ojos. Sus sentidos todos se van rápidamente nublando con el velo de la muerte. Dirigiéndose a la que al pie de la Cruz era la personificación del dolor y de la angustia la dice: "Mujer he ahí a tu hijo". Y mirando al discíplo amado dice del mismo modo: "He ahí a tu madre".

Según el sentido literal desde aquel instante quedó San Juan constituído en hijo adoptivo de María. Pero tenían otro mayor alcance estas palabras de Jesús. Esa maternidad de la Virgen no se refería solamente al discípulo allí presente: en él estábamos representados todos los cristianos, y desde aquel instante por voluntad y legado de Jesús, quedábamos constituídos cuántos a lo largo de los siglos íbamos a pertenecer a su Religión Cristiana, hijos por adopción de la Santísima Virgen María y hermanos en consecuencia del mismo Jesucristo.

Y de la trascendencia de este legado preciosísimo por el que Cristo nos dió a María Santísima por madre nuestra, no es necesario decir. Si una madre es ayuda, defensa, protección, amor, auxilio y abnegación para sus hijos eso mismo es María para los Cristianos. Ella nos ama, Ella nos defiende, Ella nos protege, Ella nos auxilia, Ella es nuestro refugio, Ella es nuestro consuelo, Ella intercede e intercederá hasta el fin, por nosotros hasta su hijo Divino, Jesucristo, que, si es nuestro hermano ha de ser nuestro Juez al final de la Vida.

Acudamos pues a esa Madre en nuestras penas, en nuestras necesidades y en nuestros peligros. Seamos en todo momento fieles devotos de María. Cúmplase la voluntad del moribundo, expresa en esta palabra cuando viéndonos a todos los cristianos en la persona del Discípulo predilecto de su corazón y puesta la mayor emoción en sus labios la dijo a la angustiada Virgen: "Mujer, he ahí a tu hijo".

***

"Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquiste me?".

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Muchos atemorizados por la invasión de aquellas tinieblas misteriosas, huyeron del alto del Calvario y volviéronse enmudecidos a sus casas. Pero no todos. El aire estaba tranquilo; todavía no llovía y en la sombra blanqueaban, destacándose, los tres pálidos cuerpos colgados. Querían saturarse hasta el fin de aquella agonía: ¿Por qué abandonar el teatro antes de que el drama haya concluído con el último grito?

Y los que quedaban alargaban el oído en la oscuridad para oir si el abominado protagonista entremezclaba alguna palabra con su estertor gemebundo.

Los padecimientos del Crucificado se agrandaban por minutos. Su cuerpo de temple delicado de suyo, desfallecido por la tensión de los últimos tiempos; deshecho por la lucha de las últimas noches, extenuado por los espasmos de las últimas horas, no se sostenía ya. Y el espíritu sufría aun más que el cuerpo desgarrado, que, todavía, por poco tiempo le encarcelaba. Parecía como que le habían dejado para siempre y que su alma de niño divino envejecía de pronto con una vejez sin precedente. Todos estaban lejos de él: los compañeros de los años felices, los confidentes de su ternura, los pobres que le miraban con amor, los niños que ofrecían sus cabezas a las caricias, los curados que no acertaban a separarse de sus pasos, los discípulos cuya alma habían rehecho. Junto a él no había más que una partida de caníbales furiosos que esperaban, mofándose, su muerte.

Unicamente las mujeres no le habían abandonado. Apartados a un lado lejos de la Cruz, por miedo a los hombres voceadores, María, Su Madre; María Magdalena; María de Cleofás, Salomé, madre de Juan y de Santiago,—y tal vez también Juana de Cusa y Marta—asistían aterradas, a su fin. Tuvo también fuerzas para confiar a Juan la herencia más sagrada y cara que dejaba en la Tierra: La Virgen Dolorosa. Pero después, a través del velo del llanto, ya no vió a nadie y pareció solo en la muerte, como solo había estado en los momentos más solemnes de su vida. ¿Dónde estaba el padre propicio y benévolo, al que hablaba antes con la certidumbre de la respuesta y de la ayuda? ¿Por qué no le socorría ofreciéndole una señal de su presencia o, al menos, haciéndole la gracia de llamarlo a sí sin más tardanza?

Y entonces se oyeron en el aire sombrío, en el silencio de la obcuridad, estas palabras:

—Eli, Eli, lamma sabactani!, Señor, Señor, ¿Por qué me has desamparado?

Era el primer verso de un salmo que se había repetido a sí mismo infinitas veces, porque encontraba en él muchos vaticinios de su vida y de su muerte. Ya no tenía fuerza de gritarlo, como en el Desierto; pero a su conturbado espíritu volvían una por una las invocaciones dolientes: "Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?... En ti confiaron nuestros padres; confiaron y tú los salvaste; clamaron a tí y viéronse libres... Pero yo soy un gusano y no un hombre; el oprobio de la gente, el desprecio del pueblo. Todos los que me ven, se mofan de mi, tuercen el gesto, mueven la cabeza diciendo: ¡Encomiéndese al Eterno y que el Eterno le libre, lo salve, ya que le ama! Sí, tú eres quien me ha sacado del seno de mi madre, y me has hecho descansar en paz sobre el pecho materno. ¡No te alejes de mi que la angustia está próxima y no hay quien me ayude! Los toros de Basán me rodean, abren la boca contra mi, como león que desgarra, que ruge. Yo soy como agua que se difunde; todos mis huesos están descoyuntados; mi corazón es como de cera: se deshace en mis entrañas. Mi fuerza se seca como la arcilla; la lengua se me pega al paladar; tu me tiendes en el polvo de la muerte. Porque perros me rodean; una caterva de malvados me cerca; me han taladrado manos y pies. Me miran, me observan; se reparten entre ellos mis vestidos y echan mi túnica a suertes. Pero tú, Señor, no te alejes; tú que eres mi fuerza, ven presto a mi ayuda".

***

"Sitio".

Tengo sed.

Las súplicas de este salmo profético que tan de cerca recuerdan al hombre de Dolores de Isaías, suben del corazón herido del Crucificado como último aliento de su humanidad agonizante.

Pero ciertas bestias más próximas a la cruz creyeron que llamaba a Elías, el profeta siempre vivo, que en la imaginación popular estaba ligado a la aparición del Cristo.

—Este llama a Elías.

En aquel momento uno de los soldados cogió una esponja, la impregnó en vinagre, la clavó en una caña y la acercó a los labios de Jesús.

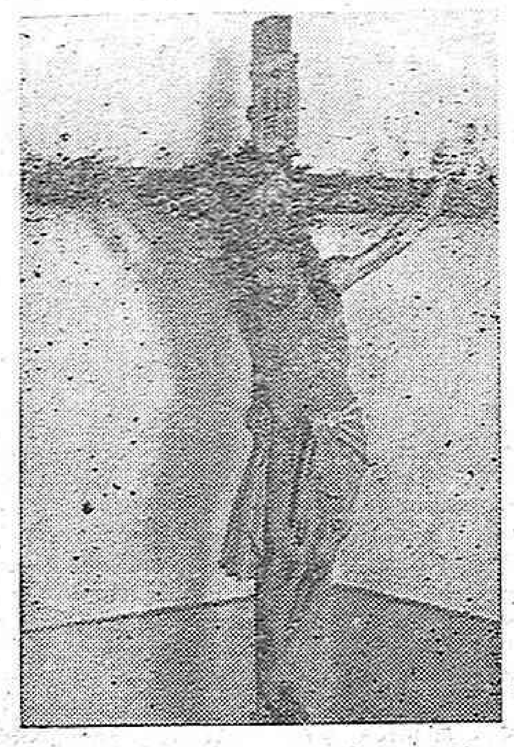
Pero los Judíos decían:

—Déjalo, vamos a ver si Elías viene a Bajarlo.

El legionario que no quiere molestias, deja la caña. Pero luego de algún tiempo—y el tiempo parece infinito y quieto en aquella oscuridad, en aquella expectación en aquella penosa suspensión de todos—se oyó de lo alto la voz que parecía ya lejana, de Cristo:

—Tengo sed.

Aquel que tantas veces apagó la sed ajena y deja en el mundo una fuente de vida que nunca se ha de secar—donde los cansados encuentran la fuerza, los putrefactos la juventud, los inquietos la paz—ha sufrido siempre una sed de amor jamás satisfecha. Y aun ahora en la sequedad agotadora de la fiebre, no tiene sed



de agua, sino de una palabra de compasión que rompa la opresión de la desconsoladora soledad. El Romano le da, en vez de agua pura de los torrentes galileos; en vez del vino cordial de la última cena, un poco de su agria bebida; pero el acto pronto y benigno de aquel oscuro esclavo le dice, entre las sombras de la muerte que ya le rodean, que un corazón ha sentido piedad de su corazón.

Jesús tiene sed. Es indudable que debió de sentir intensamente esta necesidad fisiológica. Y su sed es la sed devoradora del que ha tenido grandes pérdidas de sudor y de sangre, del que enfebrece con fuerte calentura, del que se encuentra en el momento culminante de la más dolorosa agonía. Jesús tiene sed corporal, que no se satisface con la hiel y vinagre que le dan a beber empapada en una esponja.

Pero tiene otra sed que le atormenta más que la sed material, sed que no tiene otro medio de aplacarse que la muerte: sed de redención, sed de consumar el sacrificio, sed de salvar las almas, sed de aplacar la justicia divina, ofendida por los pecados de los hombres. Jesucristo ha venido al mundo a redimir a la humanidad, librándola de la esclavitud del pecado, y arde en deseos de pagar con su vida el precio del rescate; Jesucristo ha bajado a la tierra para salvarnos del infierno, abriéndonos las puertas de los cielos, y anhela morir, porque sólo muriendo pueden cumplirse sus divinos deseos; Jesucristo ha salido responsable ante su Eterno Padre de las ofensas de los hombres y se consume en impaciencia porque llegue el momento de saldar esa deuda; Jesucristo se abrasa en la fiebre del amor a los hombres y las ansias de sacrificarse por ellos le atormentan, viendo cómo se retrasa la muerte, con la que el sacrificio de la Redención quedará completo.

Lo que Jesús pedía, principalmente, y de lo que principalmente tenía sed era de dolores, de tormentos, de sacrificio, de muerte; porque por ellos, y por aquella cruz en que El moría, iba a venir a la tierra el agua de la gracia que apaga la sed de las almas para siempre; aquel agua que anunció a la pecadora de Samaria ante el pozo de Siquem cuando la dijo: "El que bebiere el agua que yo le daré no tendrá sed jamás, porque el agua que yo doy hace manar en los hombres una fuente que estará manando hasta la vida eterna".

Sintámonos nosotros abrasados en la sed de esa agua de la gracia divina. Sintamos la sed devoradora del arrepentimiento, que nos lleve al sacrificio de la penitencia por los propios pecados. Busquemos en la Cruz el manantial de esa agua que ha de satisfacer nuestras ansias; y así se cumplirá la promesa de Jesucristo, de que no sentiremos ya sed eternamente.

***

Consumatum est.

(Todo está consumado).

La vida de Jesús se extingue por momentos. Se acerca el desenlace de tan dolorosa agonía. Las fuerzas le abandonan. Se nublan sus ojos. Decae rápidamente su espíritu. Jesús presiente la inminencia de la muerte. Ya ha cumplido su misión en la Tierra. Nada le queda que hacer. Se siente expirar y pronuncia entre congojas y estertores su palabra de despedida. "Todo está cumplido, todo está consumado. "Consumatun est".

¿Qué es lo que está consumado? ¿Qué es lo que se ha cumplido con su terrible y afrentosa muerte? Se ha cumplido la profecía del propio Creador, cuando en el principio del mundo anunció al demonio en la figura de una serpiente que el Hijo de una Mujer quebrantaría su cabeza. Se ha terminado la enemistad completa entre Dios y los hombres desde el pecado del Paraíso. Se ha cumplido el castigo impuesto por Dios a la Naturaleza Humana: por razón del cual permanecían cerradas las puertas del Cielo. Se ha consumado el testamento antiguo en que todo eran figuras y semejanzas para dar entrada al testimonio del Testamento Nuevo. Se han cumplido los vaticinios inspirados por Dios de la serie de los Profetas. Se ha cumplido el sacrificio cruento de la Ley de Moisés para dejar paso al incruento sacrificio de la Religión cristiana. Se ha cumplido el anuncio de la venida del Redentor, que iba a traer a la tierra el restablecimiento de la gracia y la salvación de las almas. Se ha consumado la misión del Mesías. Jesús ha predicado su doctrina y su Ley; ha fundado su Religión, ha establecido sus sacramentos; se ha ofrecido en holocausto p salvación del mundo. Se ha cum la Redención. Ya todo está "Consumatum est." Todo está co mado, todo está cumplido.

Y porque esta consumación h de efectuarse y tener su comple to en la muerte afrentosa y vi de quien había bajado del Cielo ra realizarla, por eso es un Dios que sufre, por eso es un Dios el agoniza, por eso es un Dios el muere, por eso cae de lo alto de Cruz y desprendida de la boca d moribundo esta palabra: "Consu tum est", Himno de triunfo y can de esperanza, línea divisoria entre Reinos de Cristo y de Satanás a cio de la derrota del mal y del do y establecimiento en el m del estado del bien y de la gra

Va a morir Jesús. Ya no es ne ria su presencia en la Tierra. Cu exija su misión redentora y cuan hombre necesitaba para ponerse camino de salvación está he "Consummatum est". Ya no im que el hombre nazca con el alma tigmatizada por la culpa; ya no l preocuparle esa lucha titánica qu de sostener contra el espíritu del ya no es obstáculo para perde Cielo los pecados que pueda com Ahí está la sangre purificada de to y ahí está la Iglesia con sus cramentos para borrarlos. Dios pagado con mi sacrificio de la d contraída en el Paraíso Terrenal

Dios ha vengado en mi el ca que debía exigir a los hombres ha perdonado por mis méritos humanidad. Las puertas de los c van a abrirse. Está hecha la Re ción. Termina mi misión sobre Tierra. Mi vida se extingue. Mis se cierran. Mis oidos ya no o Mis sentidos todos entran en ins bilidad. Mi respiración ya no m mi pecho. Mi corazón va dejando latir. Mi vida se acaba... Todo Consumado. "Consummatum est".

***

"Pater, in manus tuas comendo ritum meum".

Padre, en tus manos encomie mi espíritu.

Hasta en los últimos instantes d vida, Jesucristo nos enseña co ejemplo. Cuando dice: Padre: en manos encomiendo mi espíritu", q re decir y quiere enseñarnos que último pensamiento de nuestra gencia y el destello final de nu razón, debemos consagrarlos a e gar al Creador el alma que, po inmortal, al separarse del cu vuelve al seno de Dios, de cuya nos salió en el principio de nu existencia.

Jesús no ha perdido nunca la su Padre. Ni siquiera cuando l guntaba, en las angustias del d llecimiento, por qué le había aba nado. Al contrario, creyó siempr su amparo porque si un extranj quien nunca había visto ha hech go, aunque sea tan poco, por co sión hacia él ofreciéndole agua gre para apagar la sed es señal d el Padre no le ha abandona Cáliz está vacío. Toda la a está apurada. Con el fin de l mentos va a llegar la hora de fo. Y recogiendo sus últimas grita en medio de la oscuridad:

—Padre, en tus manos encomi mi espíritu.

Y Jesús clamando de nuevo gran voz e inclinando la cabeza dió el espíritu. Aquel alto grito potente que consiguió librar el de la carne, resonó en las tinieb se perdió en los espacios de la rra". "A aquel grito cuenta Mate velo del Templo se rasgó en dos arriba a abajo, y la Tierra temb las rocas se resquebrajaron y la pulturas se abrieron y los cuerpo muchos santos que dormían e sueño de la muerte resucitaron y liendo de los sepulcros, se apare ron a muchos." Pero los corazo de los espectadores fueron más du que las rocas: estos muertos, que nían apariencia de vida, no resu ron al supremo llamamiento.

Mil novecientos años largos han sado desde el día en que se dió a grito, y los hombres han centupli los fragores de su vida para oirlo. Pero entre la bruma y el mo de nuestras ciudades, en la o ridad cada vez más profunda en los hombres encienden las hog de sus miserias, aquel grito su de alegría y de liberación, aqu to inmenso que continuamente llama a cada uno de nosotros, na aun en el alma de quien no sabido olvidar.

Cristo ha muerto. Ha muerto e Cruz como los hombres han que como ha escogido el Padre y c el Hijo aceptó. La agonía ha term do y los Judíos están satisfechos expiado hasta lo último y ha to. Ahora comienza nuestra expia

JESUS ANTE PILATO

Constituye uno de los más emocionantes episodios de la Pasión el primer interrogatorio a que fué sometido el Redentor por Poncio Pilato en el Pretorio.

El sexto de los gobernadores que Roma había mandado a la Judea permaneció desempeñando aquél cargo desde el año veintiseis al treinta y siete después de Jesucristo, reinando los Emperadores Tiberio y Calígula. Pilato no profesaba religión alguna, practicando el escepticismo desolador de su época. Demasiado consciente del trabajo y las intrigas que le habían costado alcanzar su elevado cargo, procuraba conservarlo con todo empeño. Mons Le Camus lo retrata en la siguiente frase: "Era un hombre que entre la justicia y sus intereses personales no vacilaba nunca".

Pilato, que durante la noche había mandado al Sanedrín una fuerte escolta para detener al Nazareno, salió de sus habitaciones presentándose en el rellano de la alta galería de su palacio. Lanzó una mirada escrutadora sobre la muchedumbre, recibió sonriente el saludo de los legionarios, que en apretadas filas esperaban sus órdenes, e interrogó a los sanedritas:

—"¿Qué acusación trais contra este hombre?".

Los judíos no esperaban semejante pregunta, y con marcado resentimiento contestaron:

—"Si éste no fuera malhechor no te lo hubiéramos entregado".

Pilato se encogió de hombros. Semejantes palabras no probaban nada. Sabía perfectamente que se lo entregaban movidos por la envidia. Y no encontrando pruebas para condenarlo replicó:

—"Tomadle allá vosotros y judgarle según vuestra ley".

Esto significaba librar a Jesús de la muerte. Los Pontífices visiblemente contrariados respondieron:

—"A nosotros no nos es lícito matar a nadie".

Instados por Pilato a que concretaran sus acusaciones, formularon tres que especifica San Lucas: "A éste hemos hallado pervirtiendo a nuestra nación, y prohibiendo dar tributos al César, y diciendo que es el Cristo Rey".

San Juan Crisóstomo nota la perversidad de aquellos histriones: Habían proclamado a Jesús reo de muerte por haberse declarado Hijo de Dios, pero de ello nada dijeron a Pilato.

A las dos primeras acusaciones Pilato no les concedió ninguna importancia, ya que según los informes de sus oficiales la conducta política del Nazareno era irreprochable. Quizá le era conocida su categórica contestación: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

La tercera acusación causábale gran curiosidad. ¿Qué significaría aquello de Cristo Rey? ¿Sería Jesús el esperado Mesías? Por todo el imperio romano habíase arraigado la creencia, y Pilato no debía desconocerla, de que por aquel tiempo "hombres procedentes de Judea se apoderarían de todo". Pilato entró al Pretorio ordenando al oficial de guardia que le trajesen a Jesús, preguntándole cuando lo tuvo en su presencia:

—"¿Eres tú el Rey de los judíos?".

Jesús respondió:

—"¿Dices tú esto de tí mismo, o te lo han dicho otros de mí?".

Pilato, descubierto en sus dudas, replicó:

—"¿Soy yo acaso judío? Tu nación y los Pontífices te han puesto en mis manos. ¿Qué has hecho?".

El Nazareno, viendo confundido a Pilato, eludió la contestación y, refiriéndose a la realeza de que anteriormente le había interrogado, respondió:

—"Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi reino..."

—"¿Luego tú eres Rey?"—añadió Pilato. Y Jesús contestó:

—Tú dices bien; porque yo soy Rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, escucha mi voz".

Pilato creía soñar. Desde luego comprendió que semejante reino no ofrecía ningún peligro para la autoridad de Roma. "¡La verdad!—murmuraba Pilato perplejo—¿Qué es la verdad?" Y quedó un momento pensativo en esa formidable interrogación.

Después salió fuera con Jesús y dirigiéndose a la muchedumbre pronunció estas rotundas palabras:

—"Yo no hallo en El ninguna causa". Y como en aquella época encontrárase en Jerusalén el odioso Herodes, lo entregó para que fuera juzgado por el tetrarca de Galilea.

Francisco Soria Montenegro.

ASI CANTA LA JUVENTUD.—"DIA DE LA CANCION".—"DIA DE LA VICTORIA".—Hasta en las aldeas más alejadas nuestra juventud celebrará, con sus canciones jubilosas y alegres, en el "DIA DE LA CANCION", el final victorioso de una guerra que nos ha devuelto la Patria y nos traerá el Pan y la Justicia. Los alumnos de todos los Centros de Enseñanza seguirán las instrucciones que envía el Frente de Juventudes. Así lo ha dispuesto el Ministerio de Educación Nacional.

¡EX-COMBATIENTE! Tu bien me cido descanso lo encontrarás la intimidad del hogar propio recuerda que para ayudarte a formación la Caja Nacional Subsidios Familiares te con la preferencia en la concesión los Préstamos Nupciales. Si p yectas celebrar tu matrimonio mayo solicítalo antes del pres mes de marzo.

Lea usted miércoles y sábado EL AVISADOR NUMANTINO

(c) Ministerio de Cultura 2005

RESURRECCION

"NON EST HIC"

Rasgose por medio el velo del Templo. Tembló la tierra; quebráronse las piedras; se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron.

El deicidio estaba consumado. En la cumbre del Calvario, clavado en la Cruz redentora, quedó el santo cuerpo de Jesús y junto al sagrado leño, la Virgen Madre, María Cleofás, María de Magdala, Salomé y el discípulo Juan, el más amado por el Divino Maestro.

José de Arimatea, persona ilustre y miembro del Sanedrín, que esperaba el reino de Dios, pero que había eludido toda ocasión de intervenir en los actos y consejos contra Jesús, arrepentido de su inhibición, teniendo en cuenta que urgía ganar tiempo para que no transcurriera totalmente el viernes y el cuerpo del Hijo de Dios pudiese quedar insepulto, por ser la Paresceve—antes de sábado—preparación de la Pascua, decidió presentarse a Pilato para pedirle el cuerpo del Justo, con el fin de darle sepultura.

El Gobernador de Judea trata de no acceder a la petición con el pretexto de que no le constaba que Jesús fuese aún cadáver. Creía prudente la espera. Insistió el senador en su demanda, asegurando la muerte y solicitando licencia para enterrarlo piadosamente, porque las leyes no se oponían a ello, requiriendo al representante del Emperador para que comprobara su afirmación, con el centurión, que estaba a la puerta del Palacio y que precisamente mandaba los soldados que habían presenciado el sacrificio.

Confirmó el centurión la afirmación del sanedrita y Pilato concedió la licencia solicitada, diciendo que, lo que la ley no prohibía podía ser lícitamente concedido.

Provisto Arimatea de una sábana y acompañado del también sanedrita Nicodemus, el que una noche vino, en otro tiempo, a hablar con Jesús, se dirige apresuradamente al Calvario y con toda reverencia desclavaron el cuerpo santo y le bajaron de la Cruz. Después de ungirlo con ungüentos y aromas y envuelto en el lienzo que había llevado José fué conducido el cadáver hasta un huerto de la propiedad de aquél, contiguo al Calvario, en cuyo huerto, excavado en la peña, había un sepulcro nuevo, en el que no había sido sepultado todavía nadie y que consistía en una cámara única, abierta horizontalmente en la roca; en ella fué depositado provisionalmente el cuerpo del Salvador, cerrándola con una gran losa, haciendo, por lo tanto, imposible lá sustitución ni la sustración del cuerpo.

Está sepultado el Señor. Reunidos los Príncipes de los sacerdotes y los fariseos, ya en hora sabática, proponen a Pilato que colocara guardias en el sepulcro, diciendo "Recordamos que el seductor dijo: Resucitaré al tercer día; no vayan los discípulos a llevársele y después hagan creer al pueblo que ha resucitado". Pilato contestó: Ya tenéis guardias vosotros: haced que lo vigilen como deseáis".

No solamente fué montada la guardia junto al sepulcro, sino que también se selló la piedra de entrada. El fraude se hacía imposible, pero esto mismo pondría más de manifiesto el milagro de la resurrección.

En la madrugada del primer día de la semana, por su propio poder y virtud, resucitó Jesucristo, saliendo del sepulcro sin que los guardias pudieran percatarse. Sintióse un gran temblor de tierra; un ángel, según cuenta San Mateo, bajó del cielo y llegándose al sepulcro dió vuelta a la piedra sentándose en ella; el rostro del ángel resplandecía como un relámpago y sus vestidos eran blancos como la nieve. Al verlo, los centinelas aterrados, cayeron como muertos y cuando volvieron en sí, huyeron despavoridos yendo a contar a los Príncipes de los sacerdotes lo que había sucedido. Estos compraron a los soldados para que dijesen que los discípulos habían ido por la noche y se habían llevado el cuerpo de Jesús, mientras ellos estaban durmiendo.

Era el amanecer del día siguiente al sábado; María Magdalena y María la madre de Santiago el Menor, Juana y Salomé se dirigen al lugar donde se había llevado a cabo el enterramiento, provistas de aromas y perfumes para embalsamar el cuerpo de Jesús. Es su preocupación cómo podrían apartar la piedra que cerraba el sepulcro, mas cuando llegaron, vieron que ya estaba separada; entraron en él, quedando asombradas al comprobar que no estaba el cuerpo del Señor. María Magdalena retornó corriendo a Jerusalén a participar que habían quitado al Señor del monumento, no sabiendo dónde le habían puesto.

Consternadas las demás mujeres por la inexplicable desaparición, se les aparecieron los ángeles diciéndoles ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? "Non est hic" No está aquí. Ha resucitado, como tenía dicho. Dáos prisa a comunicárselo a sus discípulos".

Salieron hacia la ciudad y en el camino se les apareció Jesús. Ellas se echaron a sus pies y le adoraron. "No temáis, les dijo; id a decir a mis discípulos que vayan a Galilea, que allí me verán".

La Resurrección gloriosa tenía que ser, porque en este día el Señor acabó la más excelente de todas las obras, que fué la obra de nuestra Redención.

José M.ª SANZ.

Estampa de Semana Santa

Viernes Santo en Castilla

Está llorando la noche
con llanto de mil estrellas
sobre la paz aldeana;
la luna cuenta sus sueños,
sueños de amor y nostalgia,
y la primavera jóven,
hecha toda un exhaumerio,
llena el viento de cantares
y de esencias la besana.

Por las calles tortuosas,
tras los viejos caserios,
pasará la procesión:
Precediendo van los niños
con faroles de color
y escoltando a la gran Cruz,
en falanges apretadas,
van los jóvenes del pueblo
en correcta formación.

Cubren marcha los ancianos
—de uniforme riguroso—
que uniforme es de esta tierra
las albarcas y la capa,
y el pañuelo a la cabeza;
de tosco sayal aquélla:
Obscura como el paisaje,
y ancha como los trigales
de su inmensa sementera.

¡Qué contraste hacen las luces
parpadeando entre las sombras
con la capa de ritual:
qué sencillos nuestros hombres,
qué nobleza, qué bondad:
me parecen a esos monjes
que en desfile interminable
van rezando silenciosos
por el claustro monacal!

Viernes Santo en Castilla,
plegaria de fé y amor.
camino de azul y estrellas,
requiebro de hondos sentires,
susurro de tiernas quejas;
allá en la noche callada,
el aire lleno de luces,
dejando vas en las almas
el rictus de tu tristeza.
Los ecos del "Miserere"
han cesado de sonar;
ha vuelto la procesión,
la luna da sus reflejos
en la Cruz del Redentor;
y los rostros de Castilla
volverán a ser, al alba,
la paleta en cuyas tintas
pintará el viento y el sol.

Simón González y Gómez

Español: Juega en el sorteo de la Lotería del 11 de mayo y colaborarás en la reconstrucción de la Ciudad Universitaria de Madrid.

La Ciudad Universitaria de Madrid es símbolo de nuestra guerra de liberación. Ayuda a su reconstrucción jugando en el sorteo del 11 de mayo.

LEYENDA DEL BUEN CIRINEO

I

Echado de manos sobre el manantial, sin cuidarse de los juncos que heríanle el rostro, Simón bebía ávidamente. Con la linfa bebía sus lágrimas, porque estaba llorando: jadeaba como puercoespín que trotó bajo el sol perseguido por la jauría, y en los cristales del agua que iba rompiendo su boca veíase los ojos con sangre; gruesas venas enroscábansele en las sienes como un nudo de víboras; también su pecho desnudo hervía en sierpes verdinegras, moradas: verdugones que le dejó la pensa.

Porque Simón había sido azotado y huyó de su amo y de la granja, y ahora bebía sin saciarse; sentíase la lengua como un trapo, y la removía repitiéndose con silbido seco: "¡Lo mataré, lo mataré! ¡Luego, me mataré!"...

El viento terral traía fuego, pesados olores de resina y de mosto; una cigarra chirriaba como brasa que se echa al agua, y su estridor loco y estúpido martilleaba los pulsos de Simón: diría que le sonaba dentro del cráneo y aturdía su pensar; pero él gritaba fuerte para oír su pensamiento: "¡Le mataré y me mataré!".

Miraba fija, idiotamente, a sus pies; miraba un fantasma pálido, muerto; más lo que veía, en verdad, era el reflejo del sol: con aquel resplandor rubio que bullía dentro del hontanar se le escapó el pensamiento a su prometida, la esclavita de dorada piel de naranja, y se ablandó su rencor, sintióse enternecido; de nuevo le acometió el flujo del llanto. ¡Ah! Mientras lo azotara el mayordomo, ella cruzó el jardín con su ánfora al costado: iba blanca como la luna, no se detuvo a mirar; pero él la oyó quejarse con un vagido de criatura...

¡Y a causa de ella sufría! Porque aquella mañana subía Simón el recuesto de la heredad con una cántara de vino a la espalda, coronado de anémonas: la corona tejióla de camino para la prometida e iba tañendo su flauta de barro y danzando con la cántara a cuestas; pensaba que la esclavita era más leve peso, y decíase que, así, sobre sus hombros, subiríala alguna vez a Jerusalén, como una oveja, y ella cantaría mientras él danzaba. Y bailando, a cuenta de aquella danza, dió un traspiés y vino al suelo, y quebró el cántaro y se derramó el vino...

Temblando, compareció ante el amo. Era éste un saduceo amarillo y seco, de tan ruin talla, que parecía corcado por las corvas: apenas alcanzaba con su frente al cíngulo del esclavo, grande y fuerte; así, para mirarle, había de alzar sus ojos de ratón, como para mirar una torre; mas ahora el hércules temblaba delante del hombrecillo. Y el hombrecillo pálido, haciéndose rojo, porque la ira lo cocía como a un cangrejo la lumbre, lo mandó desnudar y azotar y poner en el cepo: allí lo vió la esclavita y sollozó. El oyó la queja y recordó a su madre, también esclava.

II

Simón perdió padre, patria y libertad en una hora: piratas fenicios raziaron la costa cirenaica en que se alzaba la casa de los suyos; como pesadilla recordaba una noche roja de antorchas alumbrando manos crispadas, fulgor lívido de hierros, sangre...

La madre apretábalo al seno con un brazo y con el otro apretábase ella al padre, muerto; el infante escondía sus ojos en ella para no ver; mas sintió cómo una fuerza brutal los arrancaba de allí, oyó el largo gemir de la mujer que lo oprimía siempre a su pecho...

Ella fué esclava; él crecía a su lado y con horror de aquellas gentes. Y un día el niño vió junto a su cara la de la madre y sus ojos de espanto sobre los suyos; los brazos maternales lo ceñían otra vez, sofocándole, ahogándolo. Simón deseaba que lo ahogasen, pero otra vez hombres brutales lo apartaron, lo arrastraron, y él sintió "aquel" grito entrañable que se rompía en una queja, extinguiéndose, alejándose, como se alejaban los ojos queridos. ¡No los vería más! ¡No volvería a hallar su dulzura, sino en las estrellas de la noche!

Sirvió en esclavitud. El sueño lo liberaba, devolviéndole a la infancia. Una vez le desveló la melodía dulce de un salterio: era una nueva esclava del ama; en sus pupilas vió la luz de una ternura conocida. Y el amor le sonrió con los ojos de la esclavita, que miraban como los de la madre, con la suave tristeza del lucero de la mañana.

III

Había huído del cepo y vagó todo el día, como perro rabioso.

Al caer la tarde, rendido, fué a echarse de bruces en el henar del altozano: desde allí dominaba el sendero, entre cactus polvorientos, y la torrentera profunda; por la linde pasaría el amo de vuelta del olivar; él le vió subir el repecho encorvado, semejante a una vieja picaza que se arrastrase.

Le bastaría con cerrar su manos en torno de aquel largo pescuezo de buitre, que era como un leño seco, como un sarmiento! Simón lo sentía crujir y romperse, y gozábase mirando sus puños, que temblaban; pero ahora no era de miedo; en los brazos velludos las venas se mordían; el cordaje de los músculos, al cerrar con violencia sus manos, era como un haz de sogas, y los bíceps se tensaban amenazando estallar.

¡Sí, ahogaría a su enemigo y lo echaría a la barranca, como una carroña! Después, se ahorcaría.

Hablábase a sí mismo, y a veces alzaba la voz, declarando su sentir a gritos. De pronto, calló, aplastándose contra el suelo, con temor de haber sido escuchado, porque otra voz lejana respondía a la suya y a sus pensamientos.

"...Oísteis que fué dicho: amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo; mas yo os digo: perdonad a vuestros enemigos, amad a los que os aborrecen, para que seais dignos de vuestro Padre, que está en los cielos".

En la tarde sonora, llena de la dulcedumbre del otoño, volaba mansamente la palabra divina: Jesús salmodiaba su cántico de las "Bienaventuranzas"; la luz se detenía a escuchar, y allá, en su ocaso, el sol era unas entrañas palpitantes. Sobre el pasmo de amor de los campos pasaba lenta la voz inefable como nube de lluvia, y como lluvia venía sobre los corazones de los hombres. Sólo se oía el íntimo acento y el son de unas esquilas, y alguna vez el valido de un cordero perdido de su madre.

La palabra de Jesús derramábase sobre Simón como un bálsamo y curaba sus llagas; su lengua, áspera por la sed, bebía aquella dulzura suave. Simón el de Cirene, el "gran tonto", como le nombraban las mujeres a causa de su sencillez, igual que un perrillo que reconoce al amo, se llegó dócil al hombre de la dulce habla; vió en su mirar profundo tanta tristeza y tanto amor, que recordó los ojos maternales. Hubiérase acercado a besarle la orla del manto si la timidez no le turbara; mas estaba seguro de que El le miró y el esclavo bajó la frente, asintiendo grave: "Sí, Señor; yo quiero amar a mi enemigo". La luna blanca se abría en el horizonte en paz, y de los jardines traían las brisas frescura y aliento fragante.. Simón volvía despacio a la granja y, al pasar junto a la torrentera, miró abajo, a la sombra, con horror; y de la negrura de las zarzas subió un quejido; quien sollozaba era su propio amo; aquel a quien él quiso despeñar, lo había despeñado Dios. El esclavo, agarrándose a raíces y peñas como un lagarto, descendió al abismo. Abrazado al cuello del siervo, que lo sostenía entre sus brazos como a un padre, entró el amo en su casa; pero a poco salía sobre los mismos brazos y los de otros sirvientes para ser puesto en la sepultura familiar.

Dejó al de Cirene manumitido y mayordomo de su viuda.

Simón casó con la esclavita; llamábase Ruth, pero él la nombraba "gacela", porque era tímida, delicada y graciosa como este animalillo. Fué un rosal en la paramera de su vida: floreció, dióles dos rosas y a poco mustióse.

Simón vivió para sus hijos; ahora vino a celebrar la Pascua a Jerusalén y trajo a los mellizos con su nodriza, una mansa camella que doblaba las rodillas para acercar sus tetas a las criaturas. Llegó de noche, y como no hallara hospedaje en la ciudad, rebosante de caravanas, acogióse a unas ruinas en la hondonada de Acra, bajo una vieja palmera solitaria: echó su albornoz sobre los hijos y él se tendió cara al cielo abierto, bajo los astros silenciosos que le recordaban el mirar de la madre y de la amada...

IV

Abrigado contra el vientre de su camella dormía Simón. La tibieza del regazo animal templaba el relente nocturno, de que apenas le ofendía la palmera con la ancha estrella verde de sus ramos. Tenía ahora en los labios aquella sonrisa que sólo vieron, allá en la remota infancia, en su Cirene, los ojos de la madre, y después, en su breve primavera nupcial, los de la esposa.

El rumor de las palmas, movidas por el soplo del amanecer, acordaba con el rumiar lento de la bestia, y ambos tenues murmullos se fundían en una suave cadencia monocorde, como cantar de cuna: éste era el secreto de la sonrisa feliz en la boca dura del cireneo: ensoñaba su infancia; así el mayor desgraciado—aun el criminal—, al soñarse niño, lávase en candor como en el chorro claro de una fuente.

Y de pronto la sonrisa se trocó en rictus doloroso: la madre alejábase y él oía su alarido desgarrado... Despertó vibrándole aún en el corazón, como un dardo, aquel lamento, y fué a gritar: "¡Madre!"...

Recobróse; sintió en su rostro el aliento cálido de la camella. Los hijos dormían; sobre su cabeza abríase la palmera como una mano protectora; allá, en el azul profundo, latía la estrella del amanecer. Jerusalén blanqueaba al pie del templo como un sepulcro.

No dormía, pues, y seguía oyendo la queja aguda: era un plañir de mujeres... En una azotea próxima unos bultos femeninos recortábanse sobre el oriente, que comenzaba a llamear.

Y de súbito, vomitado por la negrura de un callejón que subía hacia el Pretorio, un tumulto de voces, una fogarada de resplandores fugaces de armas y de odios... (¡Se acordó de la noche maldita de su niñez!).

Escorzos violentos, brazos crispados, gestos horribles, y en medio, como la luna entre nubes negras, una cándida figura dolorida...

Simón no reconoció al buen Rabbi. La boca de una calleja abovedada se tragó la visión y el de Cirene cerró los ojos: la modorra del sueño tendía brumas ante ellos, y se durmió.

¿Durmió? El no creía haberse descargado de aquel sopor que le embargaba, como beodo, cuando otra vez ruido clamoroso de gentes irritadas le hizo sentarse sobre sus calcañares. ¡De nuevo el cuadro extraño, patético, ahora alumbrado por un sol de cobre que daba una claridad roja, siniestra, como de incendio, como si se hubiese alzado en plena noche una luna bermeja!

Bajaban hacia el Tiropeón tropeles de gentes, guardias romanos y levitas: aquella figura alba, que se le quedó en las pupilas a Simón, venía ahora disminuída, agobiada bajo una cruz terrible.

Simón, de hinojos, miraba ardientemente al hombre de la túnica blanca que descendía la calzada, vacilando como paloma herida que vino a tierra y se mueve con el último aleteo... ¡Y así lo vió abatirse, como una paloma, y dar en las piedras!

Como el eco del golpe, una voz aguda subió—tal un clarín—por encima del denso vocerío:

—¡Hijo!

Simón fué a gritar: "¡Madre!", porque le pareció que la voz le llegaba de sus sueños. Púsose en pie, ahincando los ojos en el caído: vió la testa, a la que se enroscaba una serpiente de púas; la frente herida, un instante, reposó sobre el negro basalto y luego alzose al cielo, y, lentamente, todo el semblante se volvió hacia el grito de la mujer: hasta Simón llegó la luz de una sonrisa dolorosa. Y de súbito reconoció aquella luz y los ojos, que en sus cercos de lirios eran hondas sombras; ¡aquellos ojos habíanle mirado un atardecer cuando los suyos lloraban sangre!

V

Bajo un sol de tormenta, Israel, sombrío, cruel, costroso de sudor, polvo y miseria, movíase como una gusanera, rugiendo su fanatismo y su odio sinuoso a Roma.

Simón, arregazada la túnica, seguía a la multitud; ni oyó el bramido de la camella, que quedaba allá, bajo la palma. Olvidado de sus hijos y de toda su vida, no tenía ojos sino para aquel madero que emergía cabeceando entre lanzas, crestones de cascos, tiaras y "koufieths". Luchaba, como "aquel día", con su deseo de llegarse a Jesús; pero sentía muerta su lengua. El era tonto, torpe. ¡Qué le diría! Y caminando con la tolvanera de las gentes, lloraba lágrima a lágrima: no sabía más.

Oyó un golpe sordo y un lamento: el golpe, de la cruz, que cayó aplastando al Hombre; el lamento, de la Madre. De las entrañas de aquel lamento salió otra vez: "¡Hijo!".

Rompiendo la selva humana a topetazos, como un jabalí, abrióse camino hasta el caído; cuando ya tendía sus brazos a la cruz, le pareció tan grande, tan grande, que retrocedió. Súbito pavor le trabó el pensamiento y rindióse a un instinto de fuga. El centurión, con un fulgir de bronces, caracoleó en su potro, cortándole la huída, atropellándolo, empujándolo bárbaramente hacia Jesús: temía que el reo se le muriese sin el último suplicio.

Simón vió la dulce cabeza herida yaciente en las piedras; la divina boca abierta con un afán y un estertor de agonía mortal: todo el cuerpo derribado temblaba como cervatillo cautivo...

El romano ordenaba al cireneo, más él sólo obedecía a su alma cuando hincó una rodilla y con ambas manos asió la cruz, cargándosela; resolló al dar el paso y todos sus músculos tensáronse con el esfuerzo. ¡Diría que alzó a Jerusalén con el Templo y ahora gravitaba sobre sus lomos!

Y del crepúsculo en que vacilaba su ser—tal un ave que vuela en la noche—, de golpe le vino la luz, como viene el sol sobre la sima y alumbra sus entrañas; sólo un Dios podía soportar aquel peso terrible: el peso de todas las maldades del hombre.

Y comprendió que él nada hacía por sí, pero Jesús le ayudaba; y ciertamente era el Señor quien sostenía la cruz. Como si el día se alzase dentro de su pecho, una gran claridad traspasaba al de Cirene: en sí mismo sentía el misterio de la Redención, y sus labios hablaban a Jesús de alma a alma, y le decían: "¡Oh, Cristo; creo en tí! ¡Mi flaqueza se rinde bajo la cruz, pero tu misericordia hace posible el que yo la lleve! ¡Si me dieses más peso, dame más fuerzas, Señor! ¡Yo, Jesús mío, soy un pobre hombre; pero tú eres Dios, la Piedad y el Perdón!" Así subía el cireneo el pedregal del Gólgota, ajeno al ronco clamor del pueblo, que era como crascitar de muchos cuervos y como el bramido del Cedrón cuando trae crecida.

Bajo el cárdeno sol del mediodía estaba muerto el aire y sofocaba: era como si una losa pesase sobre las frentes, doblándolas. Más allá de los gritos de la turba reinaba el silencio: ni un vuelo de ave, ni un rumor de agua. De tiempo en tiempo, solitario, el croar de un grajo, y otra vez silencio.

De la parte de Moab venían nubes negras, y todo tomaba un tinte de lividez, de ocaso, como si el mundo se acabase: una gran ansiedad, una agonía mortal, torturaba el alma de la naturaleza.

Y el cireneo empujaba hacia la cumbre la cruz con ayuda del Señor, que iba a morir. Entre la rabia del pueblo, Simón sólo oía, tan seguido y dulce como el manar de una fuente, el latir de la respiración de Jesús, y sus propios pulsos, y decía: "¡Oh, Cristo; dame aliento para llevar la cruz!".

R. Martí ORBERA

La lanza de Longinos

Punta de tan aguda crueldad que osó clavarse en el pecho divino; acero deicida en la mano tosca del hombre, frente a Jesús de Nazaret...

Aquel verdugo tiene prestanza guerrera; es jefe de una centuria de soldados y por eso despótico, insolente como si en su cabeza rapada, en el orgullo de su cuerpo fornido, en su armadura y sus penachos, se alzara Roma, erguida con todo su valer emperatriz, con toda la soberbia de un dominio omnipotente y duradero.

Y no obstante, aquel centurión del ademán sacrílego no pone nada suyo en la Vía Crucis del Gólgota. Y desde su altivez física, desde sus vanidades exteriores y absurdas, se reduce a ser un vil asalariado, cautivo de lo que imagina representar, siervo de las más injustas injusticias del mundo.

A él nada le importan los crucificados de aquella tarde sin término en la historia de la Humanidad; asiste al suplicio sólo como resorte inconsciente de una ley sanguinaria y cobarde.

Pero hay que atestiguar la muerte de los ajusticiados antes de hendirle a cada uno las rodillas para bajarles de la cruz. Y estaba escrito: Hueso no quebrantaréis de El.

Tan macabro testimonio lo daría un lancero, es decir, Longinos; que levanta su arma ciega y brutal contra lo más sagrado de la Redención: Cristo y su doctrina. Ayer, hoy y mañana, sin duda, idéntica violencia soliviada para destruir lo indestructible; la misma persecución rostro a lo invariable y sempiterno...

Era cuando en el agro de Israel "sacaban la espada once veces cien mil hombres".

Era cuando la señora del mundo viejo, imponía su ambición y su cólera a las tierras sojuzgadas y bárbaramente consentía que el Hijo de Dios fuese contado entre los inicuos sobre la arboladura infamante bajo el chuzo de un "sirio blanco", uno de aquellos reclutas del César llenos de ínfulas, vacío de sensibilidad, ebrios del poder transitorio y ajeno.

El hombre y su pica. — Este pobre mandarín había nacido cerca del Mar Bermejo, al pie de unas montañas estériles y acaso adoraba como a un dios a uno de sus montes, el Argeo quizá, duro e hierático en una austera calvicie que provoca la idolatría.

Luego en Jerusalén, la región de las colinas heladas, se convierte Longinos en graduado militar, y continúa siempre ignorante de sentimientos ultrahumanos, frío y torpe dentro de una insensatez imperialista y feroz.

Y está aquí, sordo y desvivido en la calva de esta otra cumbre, delante de la víctima suprema cuya muerte hay que vigilar.

Está aquí Longinos con su pica romana, el clásico instrumento de ataque y defensa, recargado de símbolos, ápice valiente para combatir y matar como para blandirlo en traza de grimpola sobre los prisioneros y botines de guerra; para conceder un lauro con el nombre de "lanza de honor", o señalar una jerarquía pública y ciudadana.

En este momento indecible, hora de Salem que abre el cómputo de nuestra era como el acontecimiento más trascendental del orbe, se escucha "una gran voz", desconsolada, infinita; un acento dolorosísimo rehogado con las amarguras del vinagre y la hiel; un grito enorme que sacude la tierra y los astros, y escinde los sepulcros.

Se despiertan los muertos en el lugar escondido y silente, "donde sólo nos alumbra el ojo de la fe: en el sheol hebreo apenas lúcido desde los campos remotos de la profecía. Se apagan los soles en el espacio y callan las criaturas vivas como si descendieran al silencio mortal: Jesús de Nazaret ha exhalado el último suspiro:

Y en las cadenas de la sombra, al través del pánico y el terremoto, brilla por un segundo el corte de un acero. Es la fúnebre lanza de Longinos que al herir el costado del Señor en la desatinada locura del espanto, aflora los manantios del amor interminable, rompe los confines de la vida iluminándola de eternidad, como en un nuevo Génesis.

Se ha consumado la Redención del mundo. Amanece el cristianismo, contra el cuál nunca han de prevalecer los orígenes de las tinieblas.

Orto de salvaciones. — Y de súbito al mozo de la pica se le estremece la raíz del corazón:

Porque al hacer contacto con la celeste materia de Jesús se le paralizaron los movimientos, se le ablandó la ira y quedóse enternecido, bañado en una creencia radiante. Apartó su hierro y vió entonces cómo surgía de la rasgadura traidora un brote de sangre y de agua, una especie de riego maravilloso, increíble.

Tal vez el mismo que en las venas del centurión galopa fecundo, con una suerte de perfume extraño y le prenda una distinta claridad en los ojos, una lumbre de ciencia en las palabras. Que dijeron: **Verdaderamente, Este Hombre es el Hijo de Dios...**

Por boca de un soldado suyo confiesa la paganía de Roma en el misterio de la Divina Humanidad que se vincula con la salvación de las almas, por los siglos de los siglos, desde aquél sábado glorioso, cuando el luto de las nubes se rasga con el primer lucero; los instantes en que el Redentor era bajado de la Cruz, ya para siempre bendita como un atributo religioso.

Y contempla Longinos al Mártir; porque los pecadores, según las Santas Escrituras, **mirarán al que traspasaron.** Ve su cabello retorcido como espigas de candeal rubio; cruento licor en la sagrada colina de la frente que se corona de abrojos y ya se sosiega con el rocío de la noche. Manchas sanguíneas, también en las manos que tanto supieron bendecir; en el pecho que tanto quiso amar; en los pies veloces encima de las olas, de las cumbres y de las hieles, ágiles aventuras de un sacerdocio que se extendió por "el camino del extranjero" más allá de Palestina y el mar de Tiberíades.

Y, sobre todo, las rútilas estrellas de la mirada, puestas en un cielo sin límites bajo el cristal humano de las pupilas...

El centurión sintióse herido por su propia lanza hasta el fondo de la conciencia; purificado en el raudal que él mismo abrió para todos los peregrinos del mundo en la carne propia de Jesús.

Y en su espíritu resucitado oyó el hombre promesas nunca gozadas, intuídas como un murmullo del agua y la sangre inmensamente redentoras, álveo y orto de una religión invencible.

Supo que aunque sus pecados fuesen como la grana serían, por el arrepentimiento, emblanquecidos como la nieve. Y confesor en la tarde procelosa del Calvario, acierta a convertirse en héroe de su fe hasta morir en Cesárea como un mártir del Señor y ascender santificado a los altares.

Pero acaso no supo que la garrocha llena de invenciones paganas, inolvidable y terrible, adquirió un significado litúrgico entre los griegos creyentes; y que su nombre clásico se aplicaba también, a cierto cuchillo en forma de lanza con el mango hecho de una cruz, destinado a repartir, en las tareas del pan, los trozos mejores para la consagración: nuevo símbolo y sublime que Roma construye al cortar el Cuerpo inmolado, substancia espiritual de salud y de Vida.

Lanza de Longinos, vuelta hacia él divinamente, como el ejemplo más agudo y admirable de la excelsa doctrina que perdona y redime a todos los pecadores lavados con el agua lustral de los Sacramentos, jordanes de Cristo: lágrimas y fuentes que no se concluyen jamás para las almas sedientas del eterno Amor, abismo de misterio y de luz.

CONCHA ESPINA.

POMADA CEREO

Quemaduras, granulaciones, herpes, ezcemas, úlceras, grietas, SABAÑONES ULCERADOS

Censura sanitaria núm. 226.

Autorizado por la censura de la Dirección General de Sanidad con el número 226.

PRIMER ANIVERSARIO

LA SEÑORA

D.ª Catalina del Campo Jiménez

MAESTRA NACIONAL JUBILADA

Falleció en Toledillo (Soria) el día 5 de Abril de 1941, a los 66 años de edad

Después de recibir los Santos Sacramentos

D. E. P.

Su apenado esposo D. Fidel Ruiz Sanz, Maestro Nacional de Toledillo; hermanos, sobrinos y demás familia,

Ruegan a sus amistades una oración por su eterno descanso.

Toledillo (Soria), Abril de 1942.

CALIDAD

GARANTIA

SENCILLEZ

Montaje rápido

Delegado en Soria

CASTO HERNANDEZ

Concepciones, letra B

Juan Clavo Sainz

MEDICO-DIRECTOR DEL DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO

Enfermedades de los **Bronquios pulmón y pleura,—Rayos X;**

Tratamiento Médico-Quirúrgico de la Tuberculosis, Pleuro-Pulmonar (Neumotorax, - Frenicectomia - Toracoplastia, Lavado pleural, etc.)

Consulta de 12 a 2 y de 3 a 5 - Claustrilla, 1 y 3-2.º—Telf. 281.-SORIA

Esquina Gral. Mola.

(c) Ministerio de Cultura 2005

NOTICIAS

Trenes diurnos entre Soria y Madrid.—Según comunica al excelentísimo señor Gobernador Civil de la provincia, la Dirección General de Ferrocarriles y Ordenación de Transportes, atendiendo la petición que oportunamente hiciera nuestra primera Autoridad civil, sobre establecimiento diurno de un servicio de trenes entre Madrid y Soria, ha sido resuelto que, vuelvan a restablecerse las comunicaciones entre nuestra ciudad y la capital de España y regreso durante las horas de día, tres veces a la semana, por medio de los trenes ómnibus 822 y 823, que antes se venían utilizando a tal fin, sirviéndose los cuatro días restantes de la semana de los trenes correos 810 y 811, por medio de los cuales se presta en la actualidad íntegramente el servicio.

Es altamente beneficiosa para la capital como para los pueblos emplazados en la línea férrea y para todos los viajeros en general la concesión conseguida por la que se establecen los trenes diurnos que dejamos indicados.

Garganta - Nariz - Oídos

Durante los días 18, 19 y 20 del actual mes de abril, pasará consulta en Soria el especialista

DR. EUSEBIO BRIEVA

Consulta de 9 a 12

Hotel Comercio - Teléfono 30

CONSULTA EN MADRID

ALCALA 99 - TELEFONO 64-208

Fallecimientos.—En San Sebastián dejó de existir el día 25 de marzo, el estimado señor don Valentín Zapatero Agreda.

Testimoniamos nuestro sentimiento a su apenada esposa doña Carlota Palma Navarro, hijos, hermanos y demás familia y les deseamos resignación para sobrellevar tan dolorosa pérdida.

—En el Hospital Provincial de Soria falleció el día 31 de marzo el respetable señor don Celestino de la Iglesia Pérez, del pueblo de Pedrajas.

Expresamos a los apenados hijos y demás familia del finado nuestra sincera condolencia.

—El día 1 del actual falleció en La Losilla, a los 86 años de edad don Marcelino Monge.

A su entierro, verificado en dicho pueblo, concurrió todo el vecindario así como personas de los pueblos comarcanos quedando patentes las generales simpatías de que gozaba el finado.

A su apenada esposa e hijos enviamos la expresión de nuestro sentido pésame.

Delegación provincial de Abastecimientos y Transportes de Soria.—Los Boletines Oficiales de la provincia de los días 24, 25, 26, 27 y 28 del mes de marzo publican circulares referentes a la libertad de circulación de neumáticos, a la exigencia de guía única para el transporte de harina de boniatos; al cese de la libertad de precios para el alpiste; al precio del kilo de semilla de girasol, a la prohibición de la venta de pasta de anchoas, a la libertad de precios de paragüas y sombrillas; al precio del sucedáneo de café elaborado con huesos de dátil; a la rectificación de precios de purés de legumbres; a los precios de aguas minerales; a aclaraciones sobre la circular de precios de artículos de goma para calzado; y al precio de las hojas de afeitar.

Oculista

Durante los días 16 y 17 del actual, pasará consulta en Soria el especialista de Madrid

S. LATORRE

Ex Médico Interno por oposición, del Hospital de San Carlos

Horas de consulta, de 9 a 2

HOTEL COMERCIO

***

Comisión Inspectora Provincial de Mutilados de Guerra.—Soria.—Se pone en conocimiento de los Caballeros Mutilados de esta provincia que por los Ayuntamientos que a continuación se expresan, se anuncia concurso para proveer las plazas vacantes siguientes:

Seis plazas de Guardias Municipales Urbanos en el Ayuntamiento de Alcira (Valencia), dotadas con 3.600 pesetas anuales.

Dos plazas de Guardas de Campo, en el Ayuntamiento de Sollana (Valencia), dotadas con 3.650 pesetas anuales.

Dos plazas de Vigilantes Municipales, en el Ayuntamiento de Liria (Valencia) dotadas con 3.600 pesetas íd.

Las instancias debidamente reintegradas y documentadas, deberán obrar en esta Comisión Provincial, antes del día 8 de abril próximo, para su curso correspondiente y dirigidas a los señores Alcaldes de los respectivos Ayuntamientos.—Soria, 27 de marzo de 1942.—El Presidente, Jesús Urrutia.

A. PEREZ TOMAS

OCULISTA

N. Rabal, 5 Teléfono 116

Aniversario.—El día 11 del actual se cumple el primer aniversario del fallecimiento de la estimada señora doña Agustina Gutiérrez Marín.

El funeral que se celebrará el día 13, a las once, en la iglesia de San Clemente se aplicará por el alma de la finada.

Renovamos a su familia la expresión de nuestro sentimiento.

***

"El Magisterio Español".—Con motivo de las festividades de Semana Santa ha publicado un interesantísimo número extraordinario nuestro querido colega "El Magisterio Español", conteniendo valiosos trabajos literarios y artísticas fotografías, constituyendo la presentación de dicho número un verdadero acierto editorial.

Enviamos nuestra cordial y efusiva felicitación al Director de "El Magisterio Español" don Eduardo Canto Roncaño, así como a la Redacción de la prestigiosa publicación.

***

Cupón pro-ciegos.—Números premiados: Día 1 de abril, número 226; íd. 2, núm. 903.

***

Reducción de precio de los billetes de ferrócarril para las familias numerosas.—Se ha publicado una disposición por la que se dictan con carácter general las normas para la aplicación del beneficio de la reducción de precio en favor de las familias numerosas en los billetes de ferrocarril. Disfrutarán las reducciones de 20 por 100 la familia de primera categoría (las que tengan de 5 a 6 hijos), y del 40 por 100 las de categoría segunda (con ocho hijos o más). Las reducciones de precios y las normas para su aplicación regirán en todas las líneas de la Red Nacional de Ferrocarriles.

FINANZAS

Marcha progresiva del Banco Español de Crédito

El día 11 celebra el Banco Español de Crédito junta general extraordinaria de accionistas. Su objeto es terminante: ampliación de capital.

En enero último puso el Banesto en circulación las acciones de su capital que conservaba en cartera, por valor de 48 millones de pesetas y quedó desembolsado todo su capital social, de cien millones de pesetas. Fué esta medida, consecuencia lógica de su incesante desarrollo a lo largo de estos años. Pero no podía bastar: lo dió a entender ya en enero último en la junta general el Presidente dél Banco, don Pablo Garnica, y la realidad lo ha impuesto. Unas reservas de 90 millones de pesetas, para un capital de 100 millones y para un volumen de cuentas corrientes de 3.150 millones de pesetas exigen un capital mayor. Por esto, dentro de unos días se propondrá a la junta de accionistas el aumento del capital social en otros 100 millones hasta 200 millones de pesetas de los cuales se pondrán en circulación una parte todavía no determinada.

Tal acontecimiento en la vida bancaria española merece, reflexión y comentario. No se llega a esta altura sin un proceso fundado y sin una historia meritísima que conviene recordar en esta coyuntura.

Nació el Banco Español de Crédito en 1902, con veinte millones de pesetas como capital. Su actividad inicial fué pronto superada y el Banesto intervino rápidamente en la vida dinámica de la economía española, con vigorosa decisión: de los veinte millones de pesetas pasó en 1919 a los cincuenta; diez años más tarde, en 1929 pasaba a los 100 millones; otro decenio más y, tras la normalización de la vida financiera, vuelve a duplicar su capital, ahora, de los cien a los doscientos millones de pesetas. Una organización de 400 sucursales en todas las regiones de España y en el Norte de Africa, trabaja para el Banco, siempre atento a recoger la menor pulsación de nuestro desenvolvimiento económico. Los beneficios líquidos eran, hace ahora 40 años interiores al millón de pesetas; en 1940-41, con un capital desembolsado tan solo vez y media superior al de 1902 alcanza el Banesto beneficios por valor de 22 millones de pesetas, es decir, 22 veces más. Y junto a ello, un balance total de 4.645 millones; depósitos por valor de 3.768 millones; cuentas corrientes por una suma de 3.150 millones de pesetas.

Es, a éste respecto, aleccionadora la comparación de las cifras del último ejercicio normal anterior al Alzamiento con las actuales, para los conceptos siguientes:

	30 junio 1936	31 enero 1942
	Millones de pesetas	
Total del balance	1775	4245
Depósitos "	2024	3768
Cuentas acreedoras	1287	3011

El ritmo de crecimiento es tal que en el término de un mes, de fin de enero a fin de febrero de 1942, las cuentas corrientes han aumentado en 130 millones y ascienden ya a 3.150 millones de pesetas.

Tales cifras son consecuencia, podríamos decir premio, de una labor tensa a lo largo de 40 años de vida. El Banco Español de Crédito no ha descuidado sector alguno de la economía ni de la geografía española; su mano ha estado pronta para ayudar a los aceiteros y darles crédito sin desplazamiento de prenda, en momentos en que esta institución tenía carácter técnicamente revolucionario; y a los cerealistas, cuando comenzaron las nuevas tendencias de la política sindical del crédito, mediante el Servicio Nacional del Trigo; y en el arroz, en la patata, en la naranja y en el algodón. Y en el campo industrial, la electricidad, las minas, los transportes, el petróleo, las fibras artificiales... En su cartera figuran 1.139 millones de pesetas en fondos públicos, que hablan de la colaboración del Banco Español de Crédito en la política crediticia del Estado, junto a los 252 millones de pesetas invertidos en otros valores.

Perfecciona el Banesto de modo constante, su organización. Intensivamente, allí donde la actividad de una economía fuerte lo aconseja; extensivamente, donde considera precisa su presencia. Valencia, Barcelona, Burgos, Asturias, han presenciado en el último decenio su penetración progresiva, a la vez que aumentaban las sucursales en todas las regiones de España. En los momentos actuales, y como preparación de una actividad creciente, destaca la expansión que registra en Cataluña. Absorbe el Banesto a la Casa "Arnús Garí", de abolengo y tradición en la región catalana; ha constituído en Barcelona un comité local integrado por firmas prestigiosas; crea una decena de sucursales urbanas en la capital, donde levantará, en el solar del antiguo Hotel Colón, un edificio social digno del Banco y de Cataluña; en fin, extiende su red de sucursales a las cuatro provincias catalanas, mediante absorciones, acordadas ya en firme en su mayor parte.

Y este es el Banco Español de Crédito, cuyo capital se amplía a 200 millones de pesetas. Fácil es suponer que para que un Banco de la agilidad y flexibilidad del Banesto, un acontecimiento como el que nos sugiere estas líneas no es punto final en su proceso, sino un nuevo jalón en esta marcha progresiva a la que, para bien de España, no puede fijarse límites ni fronteras. El Banco Español de Crédito está allí, dentro o fuera de España, donde le reclame el interés patrio. Este ha sido el lema de su ya larga vida y merced a él y a su ponderado dinamismo ha conquistado a pulso en la Banca española el lugar preeminente que hoy ocupa.

Nota del Ministerio de Agricultura

En fecha próxima publicará el "B. O. del E." el Decreto aprobado en el último Consejo de Ministros, ordenando el régimen de bonificaciones para el trigo. Dichas bonificaciones, que se harán atendiendo al rendimiento, en quintales métricos por hectáreas, oscilarán, según las diversas zonas de España, entre 10 y 30 pesetas por quintal métrico de trigo.

Lo que se hace público por este ministerio, a fin de que conocido por los agricultores el precio remunerador a que se pagará el trigo de la próxima cosecha, se esmeren en las labores de descarda y en preparar una recolección cuidadosa, dedicando además a barbechos, bases de futuras siembras, la mayor extensión de terreno, labrando éste convenientemente para conseguir, en plazo no lejano, que España disponga de trigo bastante para satisfacer con holgura sus necesidades.

De este modo el agricultor responderá a los deseos del Caudillo y contribuirá a la patriótica tarea de levantar España, secundando las iniciativas del Generalísimo que, con tantos desvelos rige los destinos de la Nación.

Programa de las conferencias que serán pronunciadas en el primer Congreso de Medicina legal

Para el Primer Congreso de Medicina legal han sido organizadas las siguientes conferencias: Excmo. señor don Pío Zabala Ylora: Papel de la Universidad en la preparación técnica del Médico forense. Excmo. señor D. Felipe Clemente de Diego. Importancia del Médico Forense ante los Tribunales de Justicia. Ilmo. señor D. Alejandro Gallo Artache. Historia y desarrollo del cuerpo médico forense. Ilmo. Sr. D. Eloy Montero Gutiérrez. Aportación de la Medicina al Derecho Canónico en las causas matrimoniales. Ilmo. Sr. D. José Pemartín San Juan. Importancia de la Medicina Legal en su aspecto médico legal. Doctor D. Eugenio Díaz Gómez: Traumatismo craneocerebrales en su aspecto médico legal. Ilmo. Sr. don Ricardo Royo Villanova: La enseñanza de la Medicina Legal. Doctor don Antonio Vallejo Nájera: Los valores éticos del nacional sindicalismo en el ejercicio de la Medicina Legal y social. Doctor don Laureano Olivares: El papel del traumatismo como agente productor de la enfermedad. Ilustrísimo Sr. D. Luis Jordana de Pozas: Los seguros sociales en relación con la medicina legal. Doctor D. Román Casares López. Intoxicaciones Alimenticias. Ilmo. Sr. D. José A. Palencia y Fortun. Relaciones de la Sanidad con la práctica médicolegal. Ilmo. Sr. D. Blas Pérez González. Ilmo. Sr. D. Alfonso García Valdecasas. Doctores D. Isaías Sánchez Tejerina y D. Carlos Jiménez Díaz. Honrarán al Congreso con sus valiosas aportaciones científicas.

ULTIMA HORA

INFORMACIONES PROCEDENTES DE LA AGENCIA EFE

La Semana Santa en Andalucía

Brillantes procesiones en Sevilla, Córdoba y Granada

La aviación inglesa bombardea territorio francés

Los japoneses han ocupado Prone

LA SEMANA SANTA EN SEVILLA

Sevilla.—Durante el día de ayer ocho cofradías hicieron estación de penitencia. Constituyó una nota impresionante el paso del Padre Jesús de la Pasión. La Virgen de la Esperanza estrenó un magnífico palio. La imagen del Padre Jesús del Gran Poder recibió un fervoroso homenaje de los sevillanos. La cofradía de los gitanos cerró el cortejo penitencial

En la madrugada del viernes presenciaron los brillantes desfiles los Ministros de Hacienda y Obras Públicas.

El Orfeón Donostiarra rezó por la mañana una salve ante la Virgen de los Dolores en el preciso instante en que el primer rayo de sol besaba la cara de la Virgen. También cantó el Miserere en la Plaza del Cardenal Delluga ante la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

La actuación de la notable agrupación coral fué unánimemente elogiada.

SALIDA DE COFRADIAS EN CORDOBA

Córdoba.—En la noche de Jueves Santo salieron seis cofradías en procesión, entre ellas la de la Virgen de las Angustias, obra del célebre imaginero Juan de Mena, recorriendo varias calles de la población en las que se congregaba numerosísimo público.

LA SEMANA SANTA EN GRANADA

Granada.—La Semana Santa culminó ayer con grandiosos desfiles procesionales en los que figuraban las imágenes del Cristo de la Misericordia y de Nuestra Señora de las Angustias, a las que acompañaban infinidad de penitentes.

El desfile de la cofradía de Santa María de la Alhambra salió de la iglesia enclavada en el recinto árabe de la ciudad.

A las dos de la tarde del viernes salió la cofradía del Cristo de la Humildad. Más de veinte mil personas se congregaron en el Campo del Príncipe para pedirle tres gracias.

VIA CRUCIS EN BARCELONA

Barcelona.—Ayer por la tarde se celebró solemne Vía Crucis en la Montaña de Monjuich, por los mártires de la Cruzada. Asistieron al piadoso acto más de seis mil personas.

VISITA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES

San Ildefonso.—El Ministro de Asuntos Exteriores, Señor Serrano Súñer, acompañado de su esposa e hijos, visitó ayer la Colegiata y otros templos, siendo objeto de respetuosas muestras de cariño y simpatía de la población.

BOMBARDEO DE LA AVIACION BRITANICA

París.—La aviación británica efectuó en la tarde de ayer una incursión sobre las regiones de Boulogne y Sur Mer, retirándose, después del bombardeo, de entre los escombros, cuarenta cadáveres y sesenta personas heridas.

Comunican de Londres que la aviación inglesa efeutuó ayer una incursión sobre Poissy en la región parisina.

BARCOS HUNDIDOS

Londres.—Informa el Almirantazgo haber sido hundido el destructor británico «Heythrop».

Comunican de Washington que un mercante noruego de tonetaje medio al servicio de Inglaterra, fué hundido en el Atlántico por los submarinos alemanes.

También fueron hundidos dos mercantes norteamericanos que fueron torpedeados en e Mar Caribe.

LA OCUPACION DE PRONE

Londres.—Según los últimos informes la ciudad de Prone en Birmania ha caído en poder de los japoneses.

LA SITUACION POLITICA EN FRANCIA

Vichy.—El Mariscal Petain celebró una nueva conferencia con el señor Laval en el pabellón Sevigne. Se declara que la conversación no tuvo resultado concreto. Acaso se produzca nna crisis ministerial, pués según parece M. Laval estimaba que la situación exterior de Francia se agravaba cada día y que por eso creyó un deber entrevistarse con el Mariscal Petain.

REGRESO DEL REY BORIS

Sofía.—Ha regresado de su viaje a Alemania el Rey Boris.

EL PRESIDENTE DE CHILE

Santiago de Chile.—Ha sido proclamado Presidente de Chile en el Anfiteatro del Congreso el señor Ríos.

El nuevo Presidente ha dirigido una proclama al pais afirmando que su posición respecto a la política exterior cotinuará siendo la misma.

CULTOS EN EL VATICANO

Ciudad del Vaticano.—Su Santidad Pio XII asistió el jueves a los oficios y ayer, Viernes Santo, adoró el Crucifijo con los pies descalzos y el anillo papal en la mano derecha, en señal de duelo.

Nuevas emisiones de Radio España para Europa y Radio España para América

Estas nuevas emisiones, transmitidas en onda corta de 30'42 metros, 9.860 kilociclos, se celebran a diario, de siete a ocho de la tarde la primera, y de una a dos de la madrugada, la de América.

La emisión para Europa es también radiada en onda normal de 293'5 metros, 1.022 kilociclos, y se hacen gestiones para que pueda ser también recogida en España la emisión para ultramar, dada la importancia de los programas, en los que se reflejan las distintas manifestaciones de nuestra cultura en sus más variados aspectos.

La literatura, las ciencias y las artes, todo cuanto destaca en la vida española, tiene su exponente en estas nuevas emisiones, que han sido acogidas con un interés excepcional.

Cada día iremos publicando los programas correspondientes al día siguiente, para que todos los españoles puedan darse cuenta de su importancia literaria y musical, en la que tienen parte las principales figuras nacionales.

Anuncios generales

Compañía Telefónica Nacional de España

Concurso para la provisión de 105 plazas de telefonistas del Grupo Complementario en las provincias de Cáceres, Ciudad Real, Guadalajara, Madrid, Salamanca, Segovia, Soria y Toledo.

De estas 105 plazas corresponden: Alcázar, 5; Avila, 6; Cáceres, 7; Ciudad Real, 10; Guadalajara, 5; Madrid, 50; Salamanca, 4; Segovia, 9; Soria, 2; Toledo, 3 y Valdepeñas, 4.

Las instancias deberán dirigirse al Sr. Secretario General de esta Compañía y ser presentadas en la Escuela Técnica de la misma, calle de Hermosilla, 43, Madrid, o en las Centrales telefónicas de las demás poblaciones comprendidas en esta convocatoria, desde el día 6 de abril al 9 de mayo próximo, a las doce de la mañana.

Las bases de este concurso estarán expuestas en las Centrales de las indicadas poblaciones.

POZOS

para aguas potables y de regadío. El sitio exacto donde hay que construirlos, debe ser siempre marcado por el Radiestesista - Hidrólogo de SORIA, sobre una corriente de aguas subterráneas, que son las que nunca faltan, aun en las épocas de más estiaje.

HABILITACION DE CLASES PASIVAS cobro de pensiones fallecidos en campaña, obtención de certificado de Penales y licencias de caza.—Alfredo Hernández.—Gestor Administrativo.—Aduana Vieja, 2.—Soria.

PANADERIA.—Se vende en un pueblo de la provincia de Soria, con numerosa clientela. Informes: C. Jiménez, en Enciso (Logroño).

SERRIN.—Se vende a 1,25 saco, en Covaleda. Viuda de Marcelo Diez, en dicho pueblo.

E. Sanz Villa

MEDICO-OCULISTA

General Mola, 84, 2.º—SORIA

COMPRO PIANOS Y ARMONIUMS de todas marcas, modelos y precios. Dirigirse a Casa Luna, Eslava, 1 PAMPLONA

Almorranas, úlceras varices

Dr. JAIME LEDESMA

ALFONSO I, núm. 16, principal.

Curación radical sin Operación. Especialista del Hospital de la CRUZ ROJA en enfermedades de la Piel, Venéreos y Sífilos.

Consulta de once a una

ZARAGOZA

OVEJAS.—Se venden setenta parejas primalas.

Dirigirse a Raimundo Yubero, Centenera del Campo.

TIERRAS.—Se arriendan 180 fanegas, la mitad a barbechar este año. Se vende una mula de seis años.

Para tratar dirigirse a Ambrosio García, Frechilla de Almazán.

SE VENDE una ternera raza suiza, recién nacida.

Para más detalles, dirigirse a Ignacio Pérez Lozanos 9, Almazán.

MAQUINA ATADORA.—Marca «Massey-Harris» se desea vender.

Dirigirse a Jacinto Garcés, Centenera del Campo.

CASA.—Se vende en Soria una casa de nueva construcción, con 1.100 metros de terreno, con agua y luz. Para informes, Taller mecánico, Avenida de M. Vicén núm 11.

FINCAS.—Se desean vender 12 yugadas de tierra laborable, en Ventosilla de San Juan. Para verlas dirigirse a Lázaro Garcés en el mismo y tratar Severiana García en Duañez.

ESPARCETA de simiente, vendo. Para pedidos: Florentino Villar en Almenar.

Herniados

APARATO ENARTRODIAL FARRE para la contención de las HERNIAS, EVENTRACIONES, ESTOMAGO CAIDO y RIÑON MOVIBLE. Además de adaptarse exactamente al cuerpo sin producir la menor molestia en ningún punto, ejerce su presión, no con tirantes o correas, sino por medio de dispositivos que permiten graduarla y fijarla en la dirección conveniente. Nos ponemos a la disposición de los señores médicos que deseen examinar estas características. Tanto estos APARATOS como los CORSES MECANICO-REGULADORES para las DESVIACIONES DE LA COLUMNA VERTEBRAL se construyen especialmente para cada caso, mediante prescripción facultativa.

Visita en SORIA para recibir encargos el día 13 del actual mes de Abril, solamente de 10 a 2, en el Consultorio de don Jerónimo Uriel, calle de Nicolás Rabal, número 5, tercero y en

BURGO DE OSMA, el día 14, de 11 a 1, en el Consultorio del doctor don Lamberto Izquierdo, bajo su prescripción respectiva.

CASA CENTRAL: "GABINETE ORTOPEDICO DE DON JERONIMO FARRE", Calle Marqués de Valdeiglesias (antigua de las Torres), 5 y 13. — MADRID.

(Censura Central Sanitaria número 1831).

MADERAS Y LEÑAS.—Se vende en la Alcaldía de Cabrejas del Pinar, el día 10 de abril próximo, a las doce de la mañana, lo siguiente: 1.060 estéreos de leña de pino apilada en montones; 2.790 cabrios pelados y apilados en montones; 852 varas también peladas y apiladas.—Cabrejas del Pinar, 27 de marzo de 1942.—Miguel García.

TERNERO.—Se vende recien nacido raza holandesa. Informes María Larred, en Las Casas de Soria.

SIRVIENTA para todo de 20 a 25 años se necesita, para servir pueblo próximo Soria, sin tener que salir al campo.

Informes Santa María 13-1.º Soria.

VACA.—Se vende a parir en Mayo, de 8 años a toda prueba o se cambiaría por otra machorra.

Dirigirse a D. Francisco Martínez en Ayllóncillo.

JOTO.—Se vende uno suizo, de tres días. Para tratar Juan Tutor, Tejera 30, Soria.

JOTA.—Se vende una jota de tres días. Dirigirse a Mariano Santa Bárbara, en Golmayo.

POLLITOS, se venden, nacimientos todas las semanas. San Andrés, 5, Almazán y Bernardo Robles, 2, Soria.

PAJA DE TRIGO, se desean vender unas 200 arrobas. Dirigirse a José Lafuente, en Suellacabras.

MECANICO para autobuses, necesito, buen sueldo. Godofredo de Marco, Vadillo, 16, Soria.

MAQUINAS de hacer medias, se venden del núm. 8, en buenas condiciones. Informes: Calle Real, 56, 1.º, Soria.

VACANTE.—Por dimisión voluntaria se halla vacante la plaza de guarda jurado de Almaluez, con el haber anual que se convenga, a cuyo concurso podrán asistir todas las personas mayores de 23 años, el que será fallado el día 20 de abril próximo; las instancias al señor Alcalde de Almaluez.

CARBONEROS.—Se necesitan tres o cuatro hombres para carbonear. Razón: Ferial núm. 7, (Bar el Agustín), Blas Serrano.

COMPRO MAQUINARIA Y METALES VIEJOS

Autorizado por el Sindicato Nacional de Metales, como chatarrero mayorista, pagando buenos precios.

Dirigirse al almacén en las antiguas oficinas de Hacienda, calle de San Lorenzo, Teléfono, 234.—Soria.

CONTRA EL PAPO O PAPERA

CAPSULAS VITAN

Víctor Higes

ODONTOLOGO

GENERAL MOLA, 8. — SORIA

COMPRO camión basculante de 3 a 4 toneladas. Dirigirse a Alejandro Rodríguez. Maderas. - Soria.

SIRVIENTA, mayor de 25 años, se necesita. Dirigirse a D. José María Fresneda, Puertas de Pro, 17, Soria.

Imp. de E. Las Heras.—Soria

✝

EL SEÑOR

Don Valentín Zapatero Agreda

FALLECIO EN SAN SEBASTIAN EL DIA 25 DE MARZO DE 1942

Después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de Su Santidad

D. E. P.

Su director espiritual reverendo padre Ambrosio (Capuchino); su resignada esposa D.ª Carlota Palma Navarro; hijos Carlos y Paula; madre D.ª Paula Agreda Escudero; hermanos D.ª Juana-María Cruz, Gregorio, Martín, Edmunda, José y Jesús; hermanos políticos, sobrinos y demás parientes,

SUPLICAN UNA ORACION POR SU ALMA.

✝

EL SEÑOR

Don Celestino de la Iglesia Pérez

Falleció en el Hospital Provincial de Soria el día 31 de Marzo de 1942

A LOS 62 AÑOS DE EDAD

Después de recibir los Santos Sacramentos

D. E. P.

Sus apenados hijos Eugenio, Maximina, Isidoro, Filomena (ausente), Justo y Nicolasa; hijos políticos Félix Pérez, M.ª Natividad Recio y Justo García; nietos; hermano, hermanos políticos, sobrinos, primos y demás familia,

Ruegan a sus amistades lo tengan presente en sus oraciones.

Pedrajas, Abril de 1942.

Las misas que se celebren el día 7, a las nueve de la mañana, en la Iglesia Parroquial de Pedrajas (Soria) y la que se celebre el día 9, a las ocho, en la Parroquia de Santa María, de Sigüenza (Guadalajara), como así mismo la que se celebre el día 5 en la Capilla del Hospital Provincial de Soria, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

PROPIETARIOS DE CAMIONES Y TAXIS

recauchutando vuestros neumáticos usados daréis cumplimiento a la última disposición del Gobierno y obtendréis un beneficio indudable.

PIDA INFORMES al agente patentado de las fábricas

Pirelli - Michelin - Firestone - Continental.

GONZALO RUIZ, Mayor, 8, SORIA.—Telf. 77

(c) Ministerio de Cultura 2005